6236

El Licenciado vidriera

# EL TEATRO.

## COLECCION

## DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

**LOS MEJORES AUTORES.**

Moreto

**MADRID.**

Imprenta que fue de **Operarios**, calle del Factor, num. 9.

à cargo de D. F. R. del Castillo.

1852.

3

# CATALOGO

*de las obras Dramáticas representadas últimamente en los teatro esta corte, de la propiedad de la Galeria titulada:*

## EL TEATRO (1).

| TITULOS DE LAS OBRAS. | ACTOS. | AUTORES. |
|---|---|---|
| La creacion ó el Diluvio Universal. (o) | 4 | Sres. Zorrilla. |
| ¡Es un Angel! (o) | 3 | Suarez Brabo. |
| Trabajar por cuenta agena (o) | 3 | Cazurro. |
| La Gloria del Arte. (o) | 3 | Asquerinos. |
| Juan sin tierra. (o) | 4 | Diaz. |
| D. Sancho el Bravo. (o) | 3 | Asquerino (D. Eus.) |
| Para heridas las de honor. (o) | 5 | Galvez. |
| Mi mamá. (o) | 1 | Sierra. |
| El 5 de Agosto. (o) | 4 | Tamayo y Baus. |
| Los Amantes de Chinchon. (o) | 1 | Villergas, Príncipe, Larrañaga, Asquerino y Estrella. |
| Juan sin Pena. (o) | 4 | La Rosa. |
| El ensayo de una ópera. (z o) | 1 | Peral (música de Co drid y Hernando) |
| Un dómine como hay pocos. (o) | 1 | Peral. |
| Las Guerras civiles (o) | 3 | Asquerinos. |
| Traidor, inconfeso y martir. (o) | 3 | Zorrilla. |
| La banda de la Condesa. (o) | 3 | Cortijo y Valdés. |
| Nobleza contra Nobleza (o) | 4 | García de Quevedo |
| Un amor á la moda. (o) | 1 | Perez, Duro y Rivera. |
| Hacer cuenta sin la huéspeda. (o) | 3 | Perez Arenas. |
| La madre de San Fernando. (o) | 4 | Rossell. |
| Los amantes de Teruel. (r) | 4 | Hartzenbusch. |
| Un paje y un caballero (o) | 3 | García de Quevedo. |
| D. Bernardo de Cabrera. (o) | 4 | Garcia de Quevedo. |
| Una falta. (o) | 3 | Huici. |
| Las flores de D. Juan. (r) | 5 | Escosura. |
| Las Apariencias. (o) | 3 | Escosura. |
| Con razon y sin razon. (o) | 3 | La Rosa. |
| De audaces es la fortuna. (o) | 2 | Ramirez. |
| Lecciones de amor. (o) | 3 | Ramirez. |
| Llueven hijos. (o) | 1 | Bermejo. |
| Al mejor cazador. (o) | 3 | Bermejo. |
| Afectos de odio y amor. (o) | 3 | García Gutierrez. |
| Los instintos de Alarcon. (o) | 1 | La Rosa. |
| Arcanos del alma. (o) *primera parte.* | 3 | Asquerino. (D. Eus.) |
| La verdad en el espejo. (o) | 3 | Hurtado. |
| Negro y Blanco. (o) | 1 | Silbela y Barreras. |
| Entre bobos anda el juego (r) | 4 | Asquerino (D. Eduar.) |

(1) Las letras que van á continuacion del título de las obras significa lada, (o) original, (r) refundida y (z) zarzuela.

# EL LICENCIADO VIDRIERA.

COMEDIA EN TRES ACTOS

de

D. AGUSTIN MORETO,

REFUNDIDA

por

D. MANUEL CATALINA.

MADRID: 1832.

IMPRENTA DE LA VIUDA DE DOMINGUEZ,
calle de Hortaleza, núm. 67.

| PERSONAS | ACTORES. |
|---|---|
| LAURA. . . . . | D.ª Luisa Iañez. |
| CASANDRA . . . . . | D.ª Mariana Chafinc. |
| CELIA. . . . . | D.ª Micaela Duran. |
| CARLOS. . . . . | D. Manuel Catalina. |
| EL DUQUE . . . . . | D. Pedro Sobrado. |
| GERUNDIO . . . . . | D. Mariano Fernandez. |
| LISARDO. . . . . | D. Juan Garcia. |
| POMPEYO. . . . . | D. Júan Gaspar. |
| SARGENTO. . . . . | |
| SOLDADOS 1.° 2.° y 3.° | |
| FEDERICO. . . . . | |
| CRIADOS 1.° 2.° 3.° y 4.° | |

Esta comedia es propiedad del Sr. Gullon, com dueño de la Galeria titulada **EL TEATRO** .

# ACTO PRIMERO.

*Campo en las inmediaciones de Urbino. Varias colinas á la derecha y al fondo.*

## ESCENA I.

*Al levantarse el telon se ven varios soldados con picas y arcabuces, sentados ó de pié formando grupos; un centinela sobre una loma á la derecha: varias hogueras y al rededor de una de ellas* SOLDADOS 1.°, 2.° *y* 3.° *jugando á los dados sobre un tambor. El* SARGENTO *sentado en una peña. Es el amanecer.*

SOLD. 1.° (*Echando los dados.*) Nueve.
2.° Buen punto.
3.° (*Tirando á su vez.*) Por vida de! siete.
2.° Mal dia te cuadra.
3.° (*Sacando dinero.*) Un ducado que me queda.
1.° (*Despues de haber tirado ambos.*) Venga: gané.
2.° (*Levantándose.*) ¡Mala lanza
me pase de parte á parte!
Ya se marchó la soldada
de este mes.

671611

2.º Eh! qué te importa?
Está despuntando el alba
y no tardaremos mucho
en empezar la jarana.
Tal vez algun arcabuz
de Federico ó Casandra,
te feriará vuelto en plomo,
lo que ahora pierdes de plata.
Digo bien, Sargento?

SARGENTO. *(Levantándose.)* Cierto.
Van á andar esta mañana
las puntas y los reveses,
mandobles y cuchilladas,
como llovidas del cielo.

2.º Gran funcion!

SARGENTO. Y no muy larga;
porque está el Duque resuelto
á presentar la batalla
en cuanto le alumbre el sol,
y que quede terminada
de una vez esta contienda;
ordenando en la demanda,
con la ley de su derecho
los méritos de su espada.

2.º Voto á brios que es osadía
siendo su justicia clara,
que á disputarle se atrevan
lo que la justicia santa
del pontífice le otorga.
¿No remitieron su causa
cuando murió el duque Julio,
(Dios en su gloria le haya)
nuestro señor, Federico,
y Casandra, prima hermana
de ambos, al fallo justo
del Santo Padre? y probada
no quedó por nuestro Duque
la razon que le proclama
señor de Urbino?

SARGENTO. Sí: cierto;
pero ya sabeis, venganza,
que nunca el que pierde el pleito,

encuentra justo al que falla.
Ademas, que segun cuenta
con altas preces la fama,
ha debido el noble Duque
la corona deseada,
mas que á justicia y derecho,
á la justicia bizarra
que un estudiante en Bolonia
ha escrito en pro de su causa:
por esto perdido el pleito
de Federico y Casandra,
hoy de la sentencia apelan
al tribunal de las armas;
pero ya el sol nos anuncia
que es hora de entrar en danza.
Arriba! muchachos, ola!
Vamos á mudar las guardias
y á unirnos á la bandera.
(*Salen los soldados por la derecha.*)

## ESCENA II.

CARLOS *y* GERUNDIO *saliendo por la izquierda.*

GERUNDIO. Detente, señor, aguarda.
¿Qué tábano te acomete,
ó qué suegra te maltrata,
ó qué acreedor te persigue,
ó qué corchete te asalta,
que apenas alumbra el sol
me haces salir de la cama
sin darme tiempo siquiera
para abrocharme las calzas?

CARLOS. Intento, amigo Gerundio,
la mas heróica hazaña,
que pudo inspirar amor
á un pecho que arde en su llama.
Intento vencer aquí
á mi fortuna contraria,
ó si alcanzarlo no puedo
perecer en la demanda.

GERUNDIO. Tú vencer á la fortuna?

Cuitado, qué es lo que aguardas?
Como casi no comemos,
te alimentas con fantasmas.
Tú vencer á la fortuna?
Vamos, tu cholla está mala.
Tú, que eres compendio y cifra
y *non plus* de las desgracias!

CARLOS. Yo mismo, Gerundio, sí:
quiero de frente arrostrarla.

GERUNDIO De qué manera?

CARLOS. Oye atento.

GERUNDIO. Vas á ser muy largo?

CARLOS. Calla.

GERUNDIO. Mira que estoy en ayunas.

CARLOS. Y yo: escucha.

GERUNDIO. Vaya en gracia.

CARLOS. Ya sabes que grato el cielo
me dió en Urbino, mi patria,
alto y claro nacimiento,
sangre ilustre y pobre casa.
Huérfano en mi tierna edad
proveyeron á mi infancia
mis deudos, con su asistencia,
si bien con fortuna escasa.
Pasaron años tras esto;
y cuando apenas tocaba
el dintel, que juventud
de adolescencia separa,
quiso amor por no ser tardo
sentar en mi pecho plaza.
En frente de mis balcones
vivia el padre de Laura,
(Pompeyo, ese noble anciano
á quien el senado encarga
del gobierno de este estado,
por su prudencia y sus canas)
y desde ellos yo veia
casi todas las mañanas,
de Laura en los ojos bellos,
mejorar luces al alba.
No sé qué hicieron los mios
que sin emplear palabras,

que la amaba la dijeron
con el lenguaje del alma;
que es rúbrica del amor
para esplicarse quien ama,
tener la lengua en los ojos
y el silencio en las palabras.
No fué el mio mal oido,
que en el papel de su cara
vi muchas veces escrita
una alegría al mirarla,
que decia: «*ya te entiendo,*
*y pues me alegro, esto basta.*»
En fin, por no ser prolijo,
atrevime; hablela; parca
en su respuesta, á su padre
me remitió, en cuya santa
obediencia mi amor vive.
Busquele, pues, sin tardanza:
supo Pompeyo mi amor;
y con cordura estremada:
*yo consiguiera*, me dijo,
*sucesion digna á mi casa,*
*Carlos, con vuestra persona,*
*pero sois pobre; mi fama*
*es mi solo patrimonio;*
*y vuestra razon alcanza*
*que dos noblezas sin bienes*
*se hacen menores entrambas.*
*Jóven sois; Laura tambien;*
*yo os empeño mi palabra*
*de no casar á mi hija*
*en tres años. Haced cara*
*á la fortuna adquirid*
*no riquezas, lo que basta*
*para no ser pobre. Adios;*
*él os dé acierto y bonanza.*»
Con tan notable respuesta
y atencion tan cortesana,
quedé alentado y corrido
á un tiempo; arcanos del alma!
Corrido, por mi pobreza
y alentado á la esperanza:

y dije entre mí: riquezas
se adquieren por letras y armas;
de armas no se encuentra ahora
empresa digna en Italia;
pues á Bolonia! á aprender
de mi deseo en las alas,
y que conquiste la pluma
lo que no puede la espada!
Qué habré de decirte á tí,
que me has visto correr aulas,
saltar plazos, ganar honras
y adquirir grados y fama!
Leyes aprendí! ¡qué mucho
si las aprendí por Laura,
y era la ley de mi amor
saberlas para alcanzarla!
que para aprender las otras
puse esta ley en el alma.
Graduado estoy; mí pluma
en la defensa empleada
del duque, le ha conseguido
el estado que hoy le llama
su soberano, ganando
el pleito en las tres instancias.
Obligado ya le tengo,
y fuerza es que satisfaga
con sus mercedes mi esfuerzo;
pero ya que ha sido tanta
mi desdicha, que ni el fallo
del Pontífice les basta
y hoy vienen sus adversarios
á presentarle batalla,
en ella voy á argüir
con péñola toledana;
y la informacion de tinta
con sangre voy á firmarla.
Si la suerte me proteje,
hoy gano renombre y fama,
obligando aun mas al duque
á dar premio á mis hazañas,
y gano á Laura con esto
que es cuanto anhela mi alma;

por ella lo emprendo todo;
si me es la suerte contraria,
si aun morir es merecerla,
quiero merecer á Laura.

GERUNDIO. Desdichado, qué pronuncias?
tú vas á andar á estocadas?
á pelear? Dios te guarde;
voy á buscar la mortaja.

CARLOS. Tente, loco!

GERUNDIO. Déjame!

CARLOS. Gerundio!

GERUNDIO. En vano me llamas.
Por una muger tan solo
de esa manera te afanas!
y si al fin la consiguieras....
Cuanto va que no la alcanzas.

CARLOS. Por qué?

GERUNDIO. Porque son ligeras
las mugeres, y alcanzarlas
por ligeras no es posible,
sino aguardando que caigan.

CARLOS. Deja ahora esas locuras.

GERUNDIO. Si tu consiguieres nada,
que en la frente me lo claven:
conozco yo tu desgracia
mejor que si la pariera.

CARLOS. Gerundio, el amor me valga.

GERUNDIO. Qué amor, señor, ni qué alforja?
Si no tienes una blanca;
si estamos los dos, señor,
aun mas pobres que las ratas,
quién te ha de querer?

CARLOS. Gerundio....

GERUNDIO. Hasta el testo lo declara.
*Mayor homo non viatur.*

CARLOS. Qué dices necio? qué hablas?

GERUNDIO. Que el que va sin mayordomo
no come buena vianda;
y esto lo trae *Parlador*,
que es el autor de mas fama
en locutorios de monjas.

*(Oyese una marcha militar dentro.)*

CARLOS. Qué es esto? Si no me engaña
el oido, el duque sale
de la ciudad; si: la salva
del ejército le acoge;
aquí se acerca.

## ESCENA III.

DICHOS, *el* DUQUE, POMPEYO, LISARDO, CABALLEROS *y* GUARDIAS.

DUQUE. Una escuadra
colocad, Lisardo, al punto
en esa loma cercana,
que sea del campo nuestro
la vigía y la avanzada.
*(Sale Lisardo con parte de los soldados por la derecha.)*

## ESCENA IV.

DICHOS, *menos* LISARDO.

POMPEYO. Dispénseme vuestra alteza,
pues que me escusan las canas,
si á suplicarle me atrevo
no esponga su vida cara
al rigor de la pelea.
Ya, á tan heróicas plantas
Señor, con honra infinita
de esa ciudad y su alcázar
puse las llaves que yo,
alcaide indigno guardaba.
Ya el pueblo, príncipe y dueño,
alborozado os aclama;
á qué, señor, intentais
en la sangrienta jornada
esponer la sangre ilustre...

DUQUE. Pompeyo, no sigas, calla:
el interés agradezco
que revelan tus palabras;
mas como tú por mi vida,
yo he de mirar por mi fama.

Esos soldados leales
á combatir se preparan
sin que su propio interés
en el combate les vaya.
Yo en él, vida y honra arriesgo;
y no fuera accion hidalga
siendo mio el beneficio,
que fuera suya la carga.
Así, ya que no es posible
que yo solo satisfaga
lo que yo tan solo logro,
aunque sea parte escasa,
con ellos partir anhelo
los riesgos de la jornada;
y es lo menos que hacer puede
un pecho que amor esmalta

POMPEYO. Digna es, señor, tu respuesta
de tu estirpe soberana.

CARLOS. *(que ha permanecido retirado.)*
Gerundio, esta es la ocasion
de hablar al duque.

GERUNDIO. Qué aguardas?
Gerúndiale, que está en punto;
no sea que se nos vaya.

CARLOS. (*Acercándose.*) Dadme, señor, vuestra mano.

DUQUE. Quien sois?

CARLOS Quien en vuestra dicha
llega á tener parte tanta,
que ha conseguido por ella
mayor renombre á su fama.
Y quien deseando aun
daros pruebas, si faltaban,
de su afecto, hoy os ofrece
su corazon y su espada.
Carlos soy.

GERUNDIO. Y yo, Gerundio.

DUQUE. Llega á mis brazos, levanta;
que no debe estar de hinojos
quien tanto en mi dicha alcanza,
que solo á su pluma hoy debo
la posesion de ese alcázar.

POMPEYO. Carlos! Sin duda le trae

alguna justa esperanza.
Quiera la suerte medrarle
para cumplir mi palabra.

GERUNDIO. Y á mí tambien se me debe
parte de esto y no muy mala.

CARLOS. Calla.

DUQUE. Qué se os debe á vos?

GERUNDIO. No está la cuenta ajustada;
pero tengo allí una prenda:
porque mientras mi amo estaba
la informacion escribiendo,
á mí, señor, me fiaban
lo que mi amo comia
en un figon junto á casa.

DUQUE. Razon es pagarlo todo.

CARLOS. Calla, loco.

GERUNDIO. Callo; vaya,
pues de eso hay cinco ducados.

DUQUE. De qué?

GERUNDIO. De callos de vaca...

DUQUE. Pagaránse.

GERUNDIO. Sí señor;
que tengo allí una sotana,
si es que ya no se ha ido al rio,
que debia hacerle falta.

DUQUE. Carlos, la deuda confieso
y ahora puedo pagarla.
Ved en qué poneis los ojos
de cuanto mi estado alcanza;
que yo.... mas qué ruido es este?
(*Suenan cajas y clarines.*)

## ESCENA V.

DICHOS, LISARDO *con varios soldados.*

LISARDO. Señor, la hermosa Casandra
con el marqués Federico,
á vista de nuestras armas
aparecen dominando
las alturas inmediatas.

DUQUE. No quiero esperar un punto;

hoy quedará castigada
la osadía del marqués
y el desprecio de Casandra.
(*Señalando al sitio por donde se fueron los soldados.*)
Ese confio á tu guarda
Lisardo. Carlos, la accion
digna de tu sangre hidalga
que hoy emprendes, pago escelso
á tu fortuna presagia.
Ven á mi lado, pues eres
de quien fio la batalla
y á quien mi corona debo.
Toca al arma!

LISARDO. (*Dirigiéndose á dentro.*) Toca al arma!

GERUNDIO. Mira aquí tu mala suerte,
que porque en darte pensaba
el duque, al arma tocaron:
maldita sea su arma!
(*Suenan cajas y clarines.*)

DUQUE. Partamos.

CARLOS. En breve os sigo.

(*Salen el Duque, Lisardo y soldados, Pompeyo va á seguirlos, Carlos le detiene.*)

## ESCENA VI.

CARLOS, POMPEYO, GERUNDIO.

CARLOS. Escuchadme una palabra,
Pompeyo.

POMPEYO. Que me quieres?

CARLOS. Qué os quiero? mis esperanzas
sin duda para con vos
deben de estar olvidadas.

POMPEYO. Carlos; á seguir al duque
aquí la ocasion me llama:
vos habeis hecho en verdad,
cuanto un noble pecho alcanza;
ya el mérito está adquirido;
mas sin fortuna no basta;
y pues se ve vuestra suerte
tan cerca ya de lograrla,

seguidla, que aquí estoy yo
con mi palabra empeñada;
pero advertid, que ya el plazo
que os dí, mucho se dilata
y que es preciso que yo
trate de casar á Laura.

## ESCENA VII.

*Dichos menos* POMPEYO, *á poco* LISARDO.

GERUNDIO. Y el viejo tiene razon
que ya de sazon se pasa,
y las doncellas maduras
se caen siempre de la rama.
LISARDO. *(Saliendo.)* Carlos.
CARLOS. Oh! Lisardo amigo!
LISARDO. Cuando al duque llegué á hablar
aquí os ví, y vuelvo á lograr
la ventura que consigo
con veros, aunque faltando
á mi obligacion. ¿Qué ha sido
la causa de haber venido?
CARLOS. Vos os venis obligando
con publicar la amistad
que en vuestra nobleza tengo;
pues hoy á valerme vengo
de vos en mi adversidad.
LISARDO. Qué decís? ¿pues no sabeis
que por vos vivo me veo?
¿que la hacienda que poseo
asegurado me habeis?
¿que desde niños tras esto
juntos nos hemos criado?
decid, pues, vuestro cuidado
que á todo teneis dispuesto
cuanto valgo y cuanto soy.
CARLOS. Lisardo, yo os hago dueño
de mi vida y de mi empeño;
y el que tengo y en que estoy,
es una dama, por quien
salí, á revocar mi estrella:

cuanto estudié fué por ella,
porque algun premio me diera;
por ella vengo á lidiar
con valentía y denuedo,
y todo por ver si puedo
algun tanto mejorar
lo triste de mi destino.
Yo sabeis que pobre estoy
y que por mí el duque hoy
señor se llama de Urbino;
mas ya que por mi pobreza,
su padre no me la da,
vuestra intercesion hará
que me dé el premio su alteza
que por mi afan merecí
y con que mi mal remedies.

LISARDO. Qué decís? ¿Dama hay por medio
que tanto os importe?

CARLOS. Sí.

LISARDO. No me atrevo á preguntar
quién es dama tan dichosa.

CARLOS. Ni yo á recataros cosa
que por vos he de lograr.
La que mi vida restaura
es Laura.

LISARDO. (Qué escucho? ay Dios!)
Laura?

CARLOS. Conocéisla vos?

LISARDO. La hija de Pompeyo?

GERUNDIO. Laura.
Que aunque el cielo Lauras eche
serán con esta un engrudo,
que es Laura, y laurel ser pudo
en un barril de escabeche.

LISARDO. (¡Cuando yo espero su mano
tanto á Carlos empeñó!
mas no soy primero yo?)

CARLOS! De qué os suspendeis?

LISARDO. No en vano,
porque vuestro sentimiento
me da mucho en que pensar.
(Oh! sin duda el dilatar

Pompeyo mi casamiento
es por esto; mas yo haré
si el premio que solicita
es quien la dicha me quita
que el duque no se le dé.
Ingratitud es, debiendo
á Carlos vida y honor;
pero primero es mi amor.)

CARLOS. Qué decis que no os entiendo?

LISARDO. No es oportuna ocasion....
(mejor es disimular.)
Despues podemos hablar....
Cuando termine la accion.

*(Empieza á oirse el estruendo de la batalla que no cesará hasta la escena catorce.)*

Ois? ya empieza. Adios pues.

CARLOS. Mas decidme....

LISARDO. Ya hablaremos.

CARLOS. Cuándo?

LISARDO. Luego nos veremos.

CARLOS. Pero oid.... *(Váse Lisardo.)*

LISARDO. Hasta despues.

## ESCENA VIII.

GERUNDIO.—CARLOS.

CARLOS. Gerundio amigo....

GERUNDIO. Señor?

CARLOS. Todo me sucede mal,
cuanto emprendo.

GERUNDIO. Mal? no tal.

CARLOS. Por qué?

GERUNDIO. No es sino peor.
Darle de tu dama aviso
no ha sido acuerdo gallardo.

CARLOS. Por qué?

GERUNDIO. Porque este Lisardo
no me parece muy liso.

CARLOS. Amigo, no he de deber
por lograrla cosa alguna
al favor de la fortuna;

yo me la he de merecer.
A la pelea me voy.

GERUNDIO. Anda con Dios, amo mio.

CARLOS. No me sigues?

GERUNDIO. Hace frio.
y no quiero reñir hoy.

CARLOS. Cielos! dadme la victoria *(Saliendo por la derecha.)*
para conseguir mi bien.

GERUNDIO. *Requiescat in pace amen.*
Se van á hacer pepitoria.

## ESCENA IX.

GERUNDIO.

Pobre señor! qué locura!
él premios? él ser dichoso?
aunque naciera giboso
no tuviera esa ventura.
Tu estrella á tí ha de premiarte?
Si premios lloviera aquí
no se viniera uno á tí
si no es á descalabrarte.
Desde niño le ha seguido
la desgracia en su partida,
pues no hay un lance en su vida
que de ventura haya sido.
Si en amores ha de ser
no hay fregona ni gallega
que para él no esté ciega,
porque no le pueden ver;
que como pobreza va
escondida en sus querellas,
¿qué ha de dárseles á ellas
de aquel que nada les da?
Y este crédito maldito
nos tiene para sus yerros
tan señalados por perros,
que me suelen llamar *cito.*
Conque no hay forma de hallar
sino á oscuras y callando

amores, porque en hablando
nos conocen el ladrar.
Esto en amor; que si acaso
en el juego se interesa,
en sentándose á la mesa
ya tiene el bolsillo raso.
Yo de su suerte soy lince;
mas lo que me dió mas queja,
fué ver que un dia una vieja
le ganó jugando al quince.
Pretender, tiemblo al decillo,
luz del sol no consiguiera;
y si pretension le hiciera
le enviaba un tabardillo.
En todo es su suerte manca,
y en fin, á qué mas porfia?
Sucediónos cierto dia,
que amanecimos sin blanca.
Salimos, del hambre mudos,
á la calle, sin empeño,
cuando tropieza mi dueño
en un talego de escudos.
cae; y yo regocijado
esclamo: con bien caiste!
y dice Carlos: ay triste,
que una pierna me he quebrado!
Yo que el talego tenia
en una mano, oh dolor!
fuí á ayudar á mi señor
con la que estaba vacia;
pero en este instante, cata
que se llega un hombre á mí,
vé el saco, lo pesca.... así!
y me deja con la pata.
Pues si es ese su destino,
maldita la suerte perra;
á qué se marcha á la guerra?
ni á qué vinimos á Urbino?

## ESCENA X.

GERUNDIO.—LISARDO.

LISARDO. Replegad esa avanzada (*Dirigiéndose á dentro.*)
á la falda de este cerro,
así quedará la escuadra
de los fuegos á cubierto.
Qué haceis aquí? quien sois vos? (*Reparando en él.*)

GERUNDIO. Yo? nadie; soy un engendro
de soldado y de estudiante,
de sopista y bandolero.

LISARDO. Soldado sois? Cómo entonces
no os hallais con vuestro tercio?

GERUNDIO. Porque soy soldado gratis,
y solamente peleo
cuando tengo mucha furia.

LISARDO. De donde sois?

GERUNDIO. Yo soy queso.

LISARDO. Queso vos?

GERUNDIO. Soy parmesano.

LISARDO. Quereis engancharos?

GERUNDIO. Bueno.
En dándome lo preciso
para el diario sustento....

LISARDO. Qué habeis menester? Veamos.

GERUNDIO. Eso en llegando á concierto,
yo me pondré en la razon.
Con ocho panes y medio,
catorce azumbres de vino,
once piernas de carnero
y diez varas de salchicha,
reñiré como un tudesco.

LISARDO. Caro servis.... pero el duque....

## ESCENA XI.

DICHOS, EL DUQUE, POMPEYO, *acompañamiento y guardias.*

Señor.

DUQUE. Lisardo, los nuestros
bajan las cumbres cercanas
de los contrarios huyendo;
cierra el paso mientras tanto
que yo voy á detenerlos.
*(Vase con todos los que han venido.)*

## ESCENA XII.

LISARDO, GERUNDIO, *á poco* CARLOS *y* CASANDRA.

LISARDO. *(Subiendo á una loma.)*
Valor, amigos, valor;
no volvais la cara al riesgo.

GERUNDIO. Si arriba les dan la vuelta,
qué quereis que se hagan ellos?

LISARDO. Mas un soldado entre todos,
con una muger rompiendo,
baja por nuestro escuadron.
Gran brazo, bizarro aliento.
A esta parte se dirigen.
Si, no hay duda: qué será esto?

CARLOS. *(Saliendo con Casandra en brazos.)*
Ya, aunque muera, la fortuna,
la gloria de este trofeo
no me ha de poder quitar.

CASANDRA. Atrevido caballero,
aunque seais mi enemigo,
la osadia del intento
os hace digno de que
logreis vos mi rendimiento.

CARLOS. Lisardo.

LISARDO. Carlos! qué miro?

LISARDO. Aquí á Casandra os entrego
porque seais vos testigo

de lo que al duque merezco;
mas aun me queda que hacer;
á la pelea me vuelvo;
que aunque he logrado este triunfo,
no lo es sin el rendimiento.

## ESCENA XIII.

DICHOS, *menos* CARLOS.

GERUNDIO. Vive Dios! que la pescó.
Señores, el juicio pierdo.
¿Que sea pobre mi amo
pudiendo ganar un reino
con irse á pescar Casandras?

LISARDO. (Si lo que Carlos ha hecho
sabe el duque, le ha de dar
tan aventajados premios
que ha de conseguir á Laura.)

CASANDRA. Mi fortuna lo ha dispuesto.
Ya soy vuestra prisionera.

LISARDO. Señora, de mi respeto
mirada, no como presa
sereis, sino como dueño;
mas el duque vuelve aquí.

## ESCENA XIV.

*Dichos*, DUQUE, POMPEYO, *y acompañamiento.*

DUQUE. Ya mis soldados volvieron,
que de uno solo alentados
á la colina han revuelto
y de ella se apoderan;
pero Lisardo, qué es esto?

LISARDO. Esta señora, es Casandra,
que aquí prisionera os tengo.

CASANDRA. Fuerza ha sido del destino
que no resisto ni quiero.

DUQUE. ¡Quién, Lisardo, sino tú
me lograra este trofeo!

GERUNDIO. No ha sido sino mi amo,

señor, que la trajo en peso.

DUQUE. Ya veis, Casandra á pesar
de que con airado ceño
renunciásteis á mi mano,
que al fin en mi mano os veo.

CASANDRA. Mi desdicha es quien me trae.

DUQUE. Si supiérais de mi pecho
como os recibe, no diérais
ese nombre á este suceso;
pero á que lo conozcais
os dará lugar el tiempo.

(*Voces dentro.*) Victoria! victoria! viva!

DUQUE. Lisardo, qué ocurre?
(*Llegándose á la loma.*) Cielos!
un soldado de los mios
ha sacado á un caballero
de la silla del caballo,
á quien quitó rienda y freno,
y con él luchando viene.
Lisardo, aquel es el mesmo
que los volvió á la colina,
y los que le van siguiendo
le hieren á su sabor.

(*A los de su guardia y acompañamiento que salen á la voz del Duque.*)

Volad, socorred su esfuerzo
que á él es á quien el principio
de aquesta victoria debo.

GERUNDIO. Ay! señor, que ese es mi amo.

DUQUE. Quién es tu amo?

GERUNDIO. Un jumento;
¿qué ha de ser sino un zoquete
hombre que se mete en eso?

(*Voces dentro.*) Victoria por nuestro duque!

DUQUE. A él se debe este suceso.
Mas ya llega, socorredle.

## ESCENA XV.

*Dichos.* FEDERICO. LISARDO *con* CARLOS *que viene herido y destrozado,* SOLDADOS etc.

CARLOS. Ya he conseguido mi intento.

FEDERICO. Hombre ó demonio, quién eres?
CASANDRA. El marqués es este, cielos!
CARLOS. Ya á vuestras plantas, señor,
veis los enemigos vuestros.
Por letras y armas he sido
quien la corona os ha puesto,
porque á costa de mi sangre
que en vuestra presencia vierto,
rendí al marqués Federico
y á Casandra... mas mi aliento
falta para las palabras...
(*Cae sin aliento.*)
DUQUE. Oh! cuánto su muerte siento!
LISARDO. Desmayo es, señor, no muerte.
GERUNDIO. Amo mio!
LISARDO. Aparta, necio.
GERUNDIO. Amo mio, dejenme
que le pregunte si ha muerto.
DUQUE. Lisardo, haced cuidar de él.
LISARDO. (*A los soldados.*) Retiradle. (Yo te ofrezco
que pues mi amor embarazas
no lograrás tu deseo.)
GERUNDIO. (*Acompañando á los soldados que se llevan á Carlos.*)
Maldita sea la pícara
por quien buscaste este premio.

## ESCENA XVI.

*Dichos menos* CARLOS, GERUNDIO *y* SOLDADOS.

FEDERCO. Ya que es vuestra la victoría,
yo, duque, de vos no espero
alivio, que si Casandra
es vuestra ya, yo estoy muerto.
DUQUE. El que yo he de daros, es
no llevaros prisionero
para daros el castigo
de mirar que me la llevo:
idos pues; venid, señora.
FEDERICO. Sin vida y sin alma quedo.
CASANDRA. Aun cuando el poder me lleva

no es de vos el vencimiento.

DUQUE. Ese sabré yo hacer mio.

CASANDRA. Cómo, si yo os aborrezco?

DUQUE. Obligando vuestro amor.

CASANDRA. Con qué? si es odio el que os tengo?

DUQUE. Con finezas.

CASANDRA. Serán vanas.

DUQUE. Haré muchas.

CASANDRA. Valdrán menos.

DUQUE. Mi teson...

CASANDRA. No vencerá.

DUQUE. Contentareme á lo menos
sino puedo haceros mia
con la gloria de ser vuestro.
Vamos á palacio?

CASANDRA. Vamos.
(*El duque la ofrece el brazo.*)
Qué haceis?

DUQUE. Mostrar mis respetos.

CASANDRA. No ha de ir así vuestra alteza.

DUQUE. Quiero ser yo el prisionero.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

*Salon del palacio del duque; puerta al fondo, que deja ver una galería; puertas laterales.*

## ESCENA I.

LAURA.—CELIA.

LAURA. Déjame, Celia. (*Saliendo.*)
CELIA. Señora,
á qué viene la tristeza?
LAURA. Y me preguntas la causa?
tú que eres la confidenta
de este amor desventurado
que mi corazon alberga?
Es poco no ver á Carlos
y ver que el plazo se acerca
de dar mi mano á Lisardo?
¿Es poco ver cómo estrecha
mi padre mi voluntad,
siendo obedecerle fuerza,
é ignorar en este trance
dónde está, cómo se encuentra?
Tú no has podido inquirir.....?
CELIA. Por mas cuidado y cautela
que he puesto en averiguar

la posada que le encierra,
nada he podido saber;
(ni sabré, que una cadena
me ha regalado Lisardo
por ignorarlo.)

LAURA. Estrañeza
me causa tanto misterio.

CELIA. Quizá, acabada la guerra
y curadas las heridas,
por ver si su suerte medra,
se habrá marchado á otra parte:
no te quiebres la cabeza
pensando en estas locuras.
El matrimonio te espera
de Lisardo; es joven, rico,
apuesto, y con estas prendas
pronto olvidarás, señora,
á quien por bueno que sea,
no puede darte otra cosa
que suspiros y ternezas.
Ademas, tu padre exige....

LAURA. Tienes razon. Es quimera
pensar.... Ay Carlos!

CELIA. Dejemos
tan enojosas materias.
El servicio de Casandra
te aguarda. Vamos?

LAURA. Ay Celia!
qué desgraciado es quien vive
con la voluntad agena!

*(Vánse por la puerta de la izquierda.)*

## ESCENA II.

CARLOS, GERUNDIO; *el primero, apoyado en la espada, pálido y macilento, y ambos muy pobremente vestidos.*

GERUNDIO. Ya poquitos á poquitos *(Apoyando á Carlos.)*
á palacio hemos llegado.

CARLOS. No puedo andar de cansado.

GERUNDIO. Ya vas haciendo pinitos.

CARLOS. Con esta flaqueza quedo

del rigor de las heridas.

GERUNDIO. No es sino de las comidas.

CARLOS. De pesado andar no puedo.

GERUNDIO. No por el vestido es,
que ambos, si bien se topa,
podemos ser *poca-ropa*
en un paso de entremés.

CARLOS. Que esté del duque olvidada,
cuando puso mi persona
en su frente la corona
con la pluma y con la espada!
Que olvide accion tan valiente!

GERUNDIO. Pues eso te desbautiza?
Pusiérasle tú ceniza
y no corona en la frente.
¿Pero qué culpa tiene él
si á Lisardo te encargó?
Lisardo es quien te olvidó:
él fué el ingrato y cruel.
El nos dejó con testigos,
á una posada encargados,
donde fuimos visitados
de parientes y de amigos
que nunca de allí salian;
pues dos dias no moramos,
cuando mil chinches hallamos
que nuestra sangre tenian.
Solo un dia te asistió
en esa piscina grave,
porque un dia te dió un ave,
y al otro dia voló;
pero te mandó un doctor
con sentencias tan graciosas,
que te quiso echar ventosas
para curarte el dolor.
Despues, con causa no poca,
recetóte aquel Galeno
un reparo, y dige, bueno,
se le daré por la boca.
De esta manera, señor,
tus heridas has pasado,
que es milagro haber sanado

de la peste del doctor.
—Nuestro equipage se fué:
alhaja no quedó en casa;
hasta un bonete con grasa
que aun para arroz no saqué.
Solo ha quedado un portero
de un convento, á quien adoro;
que viendo que de hambre lloro,
me lleva siempre el puchero.

CARLOS. Gerundio, á creer me obligo
que no es del duque este error,
que á él le divierte este amor;
Lisardo es el mal amigo.

GERUNDIO. El es quien te hace estos males,
señor, que no es otro alguno,
y el duque no ha visto uno
de todos tus memoriales.

CARLOS. Pues tras todo este dolor
lo que me da mas tormento
es que trate el casamiento
con Laura, contra mi amor.
Y ya Pompeyo con él
lo tiene capitulado;
esto, sin duda, ha causado
ingratitud tan cruel.

GERUNDIO. Sí: y en vano tu amor clama
y al cielo en tu angustia tomas
que él pretende que no *comas*
para soplarte la *dama*.

CARLOS. Por eso á palacio vengo,
por si acaso puedo ver
al duque y darle á entender
la justa queja que tengo.
Si á mi Laura no consigo,
pierdo, Gerundio, la vida.

GERUNDIO. Pues dala ya por perdida,
porque ya lo hará tu amigo
de modo que el premio sea
como la cura, señor.
Tú estás tal que das horror,
y ninguno que te vea
podrá creer que tú has sido

quien fuiste; que su mal trato,
siendo Lisardo el ingrato,
te hace á tí el desconocido

CARLOS. ¿Pues puede, si le hablo yo,
faltarme el príncipe, dí?

GERUNDIO. Siendo él un príncipe, sí.
Si fuera terciana, no.

CARLOS. Pues qué he de hacer?

GERUNDIO. Voto á san!
nuestro remedio postrero
es decir: *Eh! caballero,*
*para un pedazo de pan!*
Pero tate, que Lisardo
sale aquí.

CARLOS. Al paso le espera;
ha de oirme aunque no quiera.
Aguarda, Gerundio.

GERUNDIO. Aguardo.

## ESCENA III.

DICHOS.—LISARDO.

LISARDO. Ya de mí mismo envidioso
estoy, habiendo tenido
de Laura el *sí* prometido
por su padre, y cuidadoso
aquí le vengo á buscar
pues mi suerte se mejora,
porque con el duque ahora
se acabe de asegurar.
Mas no es Carlos el que miro?
El es sin duda; y su intento
estorba mi casamiento;
por no hablarle me retiro.

CARLOS. Lisardo.

GERUNDIO. Lisardo, ce!

LISARDO. Quien es?

GERUNDIO. Nos da con la sorda.
Nos hace la vista gorda?
pues bien delgados nos ve.

CARLOS. Aunque ya por vuestro trato

sé vuestra respuesta, pues
se arrojó á ser descortés,
quien se arrojó á ser ingrato;
la queja os da mi atencion,
no porque vos lo ignoreis,
sino porque no negueis
vuestra culpa y mi razon.

LISARDO. Pienso que de mí haceis pruebas.

CARLOS. Pues no lo infiere de sí?

LISARDO. Vos teneis queja de mí?

GERUNDIO. Pues habeisnos dado brevas?

LISARDO. Decidla, que la he dudado.

GERUNDIO. Pésia al alma de su olvido!
¿Pues no quedó mi amo herido,
y á vos no quedó encargado?
¿No nos dejó con ultraje
en una mala posada,
donde no se nos dió nada
de vos ni vuestro linage?
¿Donde el hambre fué receta;
pues de salud incapaz,
como embajador de paz,
se nos curó *con la dieta?*
Donde aun del ayuno clamo
siete semanas: qué resma!
Pensasteis que era cuaresma
la enfermedad de mi amo?

CARLOS. Aunque esa desatencion
para queja era bastante,
es la que tengo de amante
la que me da mas razon.
Vos al doblarme, de mí
no os dísteis por obligado?

LISARDO. Siempre así lo he confesado.

CARLOS. No os dije mi empeño?

LISARDO. Sí.

CARLOS. ¿No es segunda obligacion
fiar su pecho á un amigo?

LISARDO. La misma deuda es testigo.

CARLOS. Pues si de mi pretension
os hice dueño, Lisardo,
cuando obligado os tenia

y obliga mas el que fia
su intento á un pecho gallardo,
de dos deudas, en que funda
mi amor queja tan severa,
el que olvida la primera
no recordó la segunda.
El haberos yo servido
como amigo en la ocasion,
¿os ha puesto obligacion
de asistirme cuando herido?
Y el fiaros yo mi amor
os ha bastado á estorbar
que vos me intenteis quitar
ingrato y ciego, el favor
de Laura? Mas ya he sentido
habéroslo pronunciado,
que vos lo habeis intentado
y yo estoy de ello corrido;
que aunque no pudiera hacello,
para un corazon sencillo
la vergüenza al referillo
que le diera al cometello.

LISARDO. Templando mi indignacion
os he podido sufrir:
porque os ciega el presumir
que podeis tener razon.
Recordad que al proponer
vuestro amor, no he olvidado,
os previne yo un cuidado
y no os pude responder.
Pero ya que cuadra aquí,
hoy á deciros me obligo,
que nadie debe al amigo
lo que quiere para sí. (*Vase.*)

## ESCENA IV.

CARLOS.—GERUNDIO.

GERUNDIO. Qué esto escuchas?
CARLOS. Oh mudanza!
GERUNDIO. Es un vergante.

CARLOS. Detente.
GERUNDIO. Voto á Dios omnipotente
que le he de romper la panza.
CARLOS. Qué dices?
GERUNDIO. De juicio salgo;
que estoy pobre; ya se vé,
y por no tener *con qué*,
no le voy á dar con algo.
CARLOS. Daré quejas á los cielos
si razon no ha de valerme!
GERUNDIO. Por qué?
CARLOS. Por satisfacerme.
con ellas.
GERUNDIO. Pues son buñuelos?
CARLOS. El duque lo sabrá, sí;
hasta hablarle, aquí le espero.
GERUNDIO. ¿Y qué importa, majadero,
si él priva y te priva á tí?
CARLOS. Si yo pudiera mandarle
y aliento en mis brazos viera,
yo satisfaccion me diera.
GERUNDIO. Qué hicieras?
CARLOS. Desafiarle;
porque muriera á mis brazos.
GERUNDIO. Cuándo estará para tal?
CARLOS. Tarde, que es mucho mi mal.
GERUNDIO. Desafiarle en dos plazos,
que no es de valor ageno;
para san Juan la mitad
y la otra en Navidad,
por si no estuvieres bueno.
CARLOS. Necios impulsos te dan.
GERUNDIO. Hazlo por Cristo, señor,
y démosle á ese traidor
mala Pascua y mal san Juan.
CARLOS. Dirijámonos adentro,
que al duque tengo de ver;
pero fuerza es detener
el paso, que á nuestro encuentro
salen Casandra y sus damas.
GERUNDIO. Y Laura viene tambien;
señor, escóndete, ven,

que en dejarte ver te infamas.

CARLOS. Por qué?

GERUNDIO. Porque es desatino;
que estás desnudo, señor,
y aunque está encueros amor,
eso mejor le está al vino.

CARLOS. Antes darla á entender quiero
como así por ella estoy.

## ESCENA V.

DICHOS, CASANDRA, LAURA, CELIA y DAMAS.

LAURA. Mas alegre ha de estar hoy
vuestra alteza á lo que infiero
de la prevencion que hace
el duque por divertirla.

CASANDRA. Por música, voy á oirla,
que es lo que me satisface
entre los divertimientos
que otras veces me previene.

CARLOS. Cielos! si Casandra tiene
imperio en los pensamientos
del duque y ella es testigo
de mi valeroso aliento,
para que ayude mi intento
á hablarla ahora me obligo.

LAURA. *(Reparando en Carlos.)*
Válgame el cielo! estoy muerta!
Carlos en tan pobre trage!
me engaño?

CELIA. (*Reparando tambien.*) Ay Dios! qué equipage?

LAURA. Ya es mi desventura cierta.

CELIA. Señora, ¿á Carlos no ves
y á Gerundio que le guia
de pobres de portería?

LAURA. Afrenta el mirarlos es.

CELIA. Válgame Dios verdadero,
y cuál Gerundio se ofrece!
con tanto trapo parece
portal de ropavejero.
Qué lindo par de gazapos!

LAURA. Ya es su desdicha notoria.
CELIA. Tendrá libro de memoria
para vestirse los trapos.
CARLOS. No sé como lo resista!
Laura hace que no me ha visto!
GERUNDIO. Señor, todos vive Cristo!
han engordado de vista.
CASANDRA. Vamos, Laura, hácia el balcon
por si el duque nos espera
con la música, que fuera
no oirla poca atencion.
LAURA. Bien, señora, lo merece
su fineza.
CASANDRA. Mi entereza
no lo estima por fineza,
aunque ya me lo parece;
que su presencia ha logrado
y su discrecion en mí
mucho mas que presumí.
CARLOS. (*Adelantándose*) Señora, si un desgraciado
merece vuestra atencion,
que me la deis os suplico.
CASANDRA. Qué es lo que pides?
CARLOS. Publico
mas que pobreza, razon;
pues mis alientos ajados...
CASANDRA. Laura, no esperando estén;
haced que limosna den
á estos dos pobres soldados,
(*Vase con las damas.*)

## ESCENA VI.

DICHOS *menos* CASANDRA *y* DAMAS.

LAURA. Dios mio!
CARLOS. Quién esto vió!
Tal escuchó, y lo resisto?
GERUNDIO. Qué es limosna? Voto á Cristo!
Quién creerá que soy yo?
Algun perdido... Hase visto?
CARLOS. Señora, ¿de vos tambien

me es fuerza escuchar enojos?
¿no merezco á vuestros ojos
que una mirada me den
aunque os la pida de hinojos?
Tambien, señora, mi amor
está de vos olvidado?

LAURA. Carlos, si ese es tu temor,
mal debes de haber mirado,
mi alegria y mi dolor;
mi alegria, al verte aquí;
mi dolor, Carlos, al verte,
que á tus méritos por mí,
les niegue el premio la suerte
para apartarme de tí.
Poder es de estrellas y ellas
causan, Carlos, mis enojos.

CARLOS. Pues siendo luces mas bellas,
¿cómo vuestros bellos ojos
dan poder á otras estrellas?
Hoy á las vuestras apelo;
si ellas niegan mi ventura,
no logran, pues, su desvelo;
que pierde vuestra hermosura
todo el crédito de cielo.
Si él es conmigo cruel;
si de mí estais obligada;
si mi amor ha sido fiel,
mi dicha os tiene empeñada
por mí, por vos y por él.
Por vos de mi patria huí;
por vos, señora, estudié;
por vos mi sangre vertí;
por vos méritos busqué,
y por vos los adquirí.
Por vos me arriesgué á un olvido;
por vos di á mi amor enojos;
por vos, de vos me despido;
por vos desvelé el sentido
y negué el sueño á los ojos.
Pero nada llega á ser
de tanto empeño en los dos,
cuando os pretendo mover,

como el privarme de vos
por poderos merecer.

GERUNDIO. Y por vos la mi señora,
fuimos gatos de una guarda
y ratones á deshora;
y aquí venimos ahora
por vos, doncella gallarda.
Por vos, á loba y manteo
condenamos nuestras casas,
y á un hambre infusa el deseo
y cenamos pan y pasas
tres años con este arreo.
Por vos tras viles mozuelas
andábamos todo el dia
y nos mandaban las muelas
salir á robar cazuelas
en una pastelería.
Por vos todo era comer
mil porquerias estrañas,
y andar al anochecer
pensando en cómo correr
un tostador de castañas;
y por vos nuestros regalos
eran berzas, achicorias;
y en mil encuentros bien malos,
por ir á hurtar zanahorias
nos derrengaban á palos.
Por vos hemos padecido
sarna cinco años, sin que haya
de comernos desistido;
mas si así os servimos vaya
lo comido por servido.
Tratadnos, pues, de premiar,
que si en amor este dia
no nos quereis graduar,
nos iremos á probar
los cursos á Alejandría.

LAURA. Carlos, si por mí has pasado
todo lo que has referido,
¿qué hará quien por ver logrado
tu amor, te lo ha permitido,
siendo el suyo tu cuidado?

A tí, solo por vencella
de mi te ausentó la suerte,
y yo me quedé con ella
con el temor de perderte
por tu mudanza ó tu estrella.
Por tí, tu ausencia lloré;
por tí, tu vista perdí;
por tí, contigo se fué,
porque quedase sin mí;
mas nada hay que comparar
sabiendo tú mi nobleza,
á permitirte ausentar;
para que hicieses fineza
que no te puedo pagar.

CARLOS. Cómo no puedes, señora?
LAURA. Soy á mi padre obediente.
CARLOS. Y si no consiente ahora?
LAURA. Tampoco Laura consiente.
CARLOS. Y si el cielo me mejora?
LAURA. Hará feliz mi deseo.
CARLOS. Y si sigo desgraciado?
LAURA. Tambien lo será mi empleo.
CARLOS. ¿No hay valor desesperado?
LAURA. Contra el honor no le veo.
CARLOS. Pues lo que yo merecí?...
LAURA. Será mi muerte quizás.
CARLOS. Y no ha de obligarte á tí?
LAURA. A penar, callando, sí.
CARLOS. Y no á un despecho?
LAURA. Jamás.
CARLOS. Eso es amor?
LAURA. Y honor es.
CARLOS. Pues cual es mas?
LAURA. Mi atencion.
CARLOS. Menos fué amo?
LAURA. Fué despues.
CARLOS. De quién?
LAURA. Del noble interés
de un heredado blason.
Carlos, procura obligar
á mi padre; que aunque lloro
tu fineza y mi pesar,

mi amor no puede pasar
la línea del decoro.
Háblale y si tu entereza
lograr el mérito alcanza
que merece tu fineza,
Laura, con gozo y presteza,
realizará tu esperanza;
mas, aun siendo tú quien eres,
si es tu suerte tan constante
que nada de él consiguieres,
tampoco de Laura esperes,
que soy hija antes que amante. *(Vase.)*

## ESCENA VII.

DICHOS *menos* LAURA.

GERUNDIO. *(A Celia que sigue á su ama.)*
Eh, señora Celia!
CELIA. Qué?
GERUNDIO. No quiere escucharme?
CELIA. Sí.
GERUNDIO. Sabe que la quiero?
CELIA. Sé.
GERUNDIO. Pues voy á decirla....
CELIA. Di.
GERUNDIO. Que traigo aquí dentro....
CELIA. De.
GERUNDIO. No hablas mas palabra?
CELIA. No.
GERUNDIO. A que te las saco?
CELIA. Ba!
GERUNDIO. Quién esto te enseña?
CELIA. Yo.
GERUNDIO. Pues sacudirete.
CELIA. So!
GERUNDIO. Espera, pícara, espera,
que de ese pecho el escollo
en que se alberga una fiera
he de ablandarte siquiera.
CELIA. Gerundio, *nuptiato el rollo.*

## ESCENA VIII.

CARLOS.—GERUNDIO.

GERUNDIO. Bien hemos quedado.—Sí.
Quién tiene la culpa?—Tú.
Pues yo sé un remedio.—Di.
Viste tu fortuna?—Sí.
Pues qué la diremos?—Mu!
CARLOS. Sin vida y sin alma estoy!
GERUNDIO. Quieres vengarte? pues calla.
CARLOS. Qué he de hacer?
GERUNDIO. Desafialla
con Lisardo tambien hoy,
y te libras, por quien soy,
de esa maldita canalla.
CARLOS. Y el duque y Pompeyo?
GERUNDIO. Ten:
ellos son por varios modos
causa de tanto vaiven;
desafíalos tambien
y concluyamos con todos.
Pero ellos vienen aquí;
anda, pues, á acometellos,
y pues se dispone así,
ya que no te dan á tí,
dales tú, señor, á ellos.

## ESCENA IX.

DICHOS.—POMPEYO.—EL DUQUE.

DUQUE. Pompeyo, nada me hableis
que de Casandra no sea:
lo que mi atencion desea
con nada me embaraceis.
Casandra es solo mi amor,
Casandra es todo mi empleo,
solo hablar de ella deseo,
y el que intente mi favor
solo de ella llegue á hablarme;

solo me dé para amarla,
fiestas para festejarla
arbitrios con que obligarme;
nada sin ella me es grato.

POMPEYO. Señor, su alteza no sienta
que yo llegue á darle cuenta
de que en breve casar trato
Con Lisardo á Laura.

DUQUE. En eso
me dais muy grande alegría.
Es mancebo de valía
y á quien amistad profeso.
El á Casandra prendió.
Conque logre la victoria.

GERUNDIO. Qué es esto? ¿á él le dan la gloria
de lo que hicimos tú y yo?

CARLOS. Este es el modo afrentoso
del mundo desconcertado;
vence el riesgo el desdichado
y premian al venturoso.

GERUNDIO. Así paga tus desvelos?
pues en esto flautas pitos?
Llega, señor, da los gritos
que los pongas en los cielos.

DUQUE. Por él ya feliz me llamo.

GERUNDIO. Señor. (*Al duque.*)

CARLOS. Lo que dices, mira.

GERUNDIO. Voto á Crispo, que es mentira
que el que la prendió es mi amo.

DUQUE. (*Reparando en él.*) Qué es esto?

CARLOS. (*Arrodillándose con trabajo.*)
Si á vuestros pies
lugar tiene un desdichado,
solo con ser escuchado
será feliz.

POMPEYO. (Carlos es!
Qué á tal su suerte llegó?
ya es su desgracia importuna;
mas de su poca fortuna
no tengo la culpa yo.)

DUQUE. Quién sois? Alzad.

CARLOS. Soy un hombre

tan víctima de la suerte,
que apenas en mí se advierte
de quien fuí figura y nombre:
quien á dicha es acreedor;
quien por valor lo ha alcanzado;
quien de vos siendo olvidado,
os ha servido mejor;
quien porque su nombre os cuadre...

GERUNDIO. Es Carlos; toma el ovillo
y acaba ya de parillo
que no es el duque comadre

## ESCENA X.

DICHOS, LISARDO, *que ha aparecido un momento antes.*

LISARDO. (Cielos! que Carlos llegase
al duque... estorbarle quiero
que oiga su queja primero
que yo con Laura me case.)

DUQUE. Pues qué os debo yo?

LISARDO. (*Acercándose.*) Señor.

DUQUE. Qué hay Lisardo?

LISARDO. Que ya espera
Casandra en la verde esfera
de un jardin, templo de amor,
y la música aguardando
solo tu precepto está.

DUQUE. Vamos, Lisardo, que ya
á tal dicha estoy tardando;
solo vivo en su presencia.

CARLOS. Señor, sabed antes de ires...

DUQUE. (*Marchándose.*) Audiencias hay para oiros.

LISARDO. (*Idem.*) Buscad al duque en la audiencia.

## ESCENA XI.

CARLOS, GERUNDIO, *y* POMPEYO, *que va á salir con el* DUQUE *y se detiene á la voz de* CARLOS.

GERUNDIO. Háse visto hombre mas vil?

CARLOS. Qué admiras? si es mi enemigo!

GERUNDIO. En la audiencia? señor, digo,
es este duque alguacil?
CARLOS. Oid, Pompeyo, de vos
mi razon se ha de valer,
pues mi fortuna ha de ser
siendo mia de los dos.
POMPEYO. Carlos, que os premien será
para mí mucho contento
por vuestro merecimiento;
pero viene tarde ya.
Con mi palabra empeñada
cuanto pude os esperé;
mas ya no puedo.
CARLOS. Por qué?
POMPEYO. Tengo ya á Laura casada. *(Vase.)*

## ESCENA XII.

CARLOS, POMPEYO.

CARLOS. Caiga el cielo sobre mí!
GERUNDIO. No caiga ni aun una estrella.
CARLOS. Ay de mí! que á Laura bella
ya sin remedio perdí!
¿Ya para qué he de querer
premios, si morir espero?
GERUNDIO. Qué dices?
CARLOS. ¿Para qué quiero
bien ya?
GERUNDIO. Para comer.
CARLOS. Para qué? Sin Laura bella
no quiero triunfo ni palma.
GERUNDIO. Pues, valga el diablo su alma,
nos hemos de ahorcar por ella?
CARLOS. Cielos! sin Laura, qué haré?
Qué será, cielos, de mí?
Qué, ya su mano perdí?
GERUNDIO. Pues, señor, no pierdas pié.
CARLOS. Por eso sin duda alguna
cuando aquí mi amor la habló,
á su padre me envió.
No es la causa mi fortuna.

Quién ha visto tal fingir?
Y ha de quedar sin castigo?

GERUNDIO. Eso es lo que yo te digo;
matémosla y á vivir.

CARLOS. Gerundio, el palacio hoy
con la fiesta, medio da
de que cualquiera entre allá;
pues desesperado estoy,
ve á buscarla y pues perderla
con callar no se restaura,
sepa el mundo y sepa Laura
lo que hice por merecerla.
Quéjese ella á mi desvelo;
mas si tan esquiva está
como hermosa, eso será
como dar quejas al cielo.

GERUNDIO. No hay quejas, como patadas.

CARLOS. Ve pues.

GERUNDIO. Repara, señor...

CARLOS. Ya no temo su rigor.

CERUNDIO. Sabes cascar bofetadas?

CARLOS. Lo que he de decir no sé;
pero el cielo hoy á mis voces...

GERUNDIO. Nada, señor, nada, coces,
que yo tambien daré pié.

CARLOS. Ve presto, dila que á hablarla
va para siempre mi amor.

GERUNDIO. Y si no quiere, señor?

CARLOS. Iré yo mismo á buscarla.

GERUNDIO. Voy pues.

## ESCENA XIII.

CARLOS.

Apurar intento
de una vez toda la copa
en que la fortuna loca
da á beber el sufrimiento.
Quiero tener por mi mal
convencimiento profundo
de si es *desgracia* en el mundo

un defecto natural;
y si á convencerme llego
huyendo de este camino,
con mi aborrecido sino
tranquilo y contento quedo;
que diré al ver resignado
de la suerte los efectos,
otros nacen imperfectos,
yo he nacido desdichado.

## ESCENA XIV.

CARLOS.—GERUNDIO, *á poco* LAURA *y* CELIA.

GERUNDIO. Aquí viene ya, señor:
no se ha mostrado muy dura
á la insinuacion; mas nada,
no te ablandes ni reduzcas.
Nada, señor; pecho al agua!
no andes con remilgaduras
y dale hácia las quijadas,
que segun las vestiduras
parecemos sacamuelas.

LAURA. Carlos, qué es esto? qué furia (*Saliendo.*)
á faltar á mi decoro
de esta manera te impulsa?
A qué me buscas? qué quieres?
Celia, hácia esa parte escucha,
no nos sorprenda mi padre.

CELIA. (*Al dirigirse al fondo.*)
Válgame Dios! qué figura!

GERUNDIO. Qué, la querias de *oros*?
Pues es de *bastos*, lechuza!

CARLOS. Perdóname si te ofende
oh, Laura, mi desventura;
pero no puedo vivir
por mas tiempo en esta angustia.
Pompeyo tu amor me niega;
á otro tu mano asegura,
y yo, por última vez,
en esta horrorosa lucha,
entre mi amor obstinado

y mi desgracia sañuda,
quiero saber de tus labios
si aun queda esperanza alguna
para mi suerte, y si no
romper el dique á la furia.

LAURA. Carlos, á qué con tus hondas
quejas amargas y agudas
aumentas el padecer
que mi pecho fino punza?
Contra mi padre ¿qué quieres
que emprenda mi desventura?
Nada, Carlos, resignarme
es mi obligacion; la tuya
partir conmigo la pena
que aun para los dos es mucha.
Adios, pues! adios por siempre!
No me taches de perjura,
que no es culpa de tu Laura
lo que es del destino culpa.

CARLOS. Oye, Laura!

GERUNDIO. Señor, cierra:
quieres que yo la sacuda?

CARLOS. Laura, mi bien.

GERUNDIO. Si no á azotes,
no esperes que se reduzca.

CARLOS. Lo conseguirán mis lágrimas.

GERUNDIO. Mas harán puñadas duras.

LAURA. Déjame, Carlos; qué quieres?
no basta la desventura
de perderte aunque te quiera?

CARLOS. Cómo, eso dices? Escucha.
Yo perderte? Tú ser de otro,
cuando, porque fuese tuya,
coroné el alma de letras
que tus triunfos articulan?
Cuando porque se leyesen
de mi amor en la escultura,
las esmalté con mi sangre
que aun falta en mis venas mucha?
¿Cuando así por tí me veo,
tú con el rigor te juntas?
Si es desdicha el no alcanzarte,

en tí el alejarte es culpa.
Si estas finezas te obligan,
mira que en deudas tan tuyas
no pagar obligaciones
delito en amor se juzga.

LAURA. Carlos, qué quieres? ya veo
que contra tí te conjura
tu estrella y tambien la mia;
pues conocer lo que triunfa
tu mérito de mi amor
y no pagarlo, es injusta
ingratitud y aun tirana;
pero mi honor lo repugna.

CARLOS. Es decir, que para mí
no hay remedio?

LAURA. Oh desventura!

CARLOS. ¿Es decir que nada aguardo
en esta vida importuna?

LAURA. Carlos, qué puedo decirte?
á qué aumentar la tortura?
La mano que solicitas,
no es, Carlos, mia ni tuya.

CARLOS. Pues salgan ya de mi pecho
envueltos en ira turbia
estos pesares violentos
que el alma me desmenuzan.
Sepan todos mi afliccion! (*Gritando.*)
Sepan todos mi fortuna!
y acábese con mi vida,
esta insoportable angustia!

LAURA. Carlos, por Dios te suplico....

## ESCENA XV.

DICHOS.—CELIA.

CELIA. Señor, qué es esto? qué voces!

GERUNDIO. Nada! no cierres el pico, (*Muy contento.*)
Sigue! que yo despacico
voy aquí á emprender á coces.

CARLOS. Déjame.

CELIA. En vano te apuras.

Tú, con figura tan rota
estás gastando ternuras?

GERUNDIO. ¿Pues pícara, siendo sota
te espantas de las figuras?

LAURA. Carlos!

CARLOS. (*Idem.*) Sepan tu rigor;
la fe que nos prometimos;
sepan todos mi dolor!

GERUNDIO. (*Imitándole.*) Sepan que de hambre morimos
y nos quejamos de amor!

CARLOS. Sepan, pues que lo publica
el fuego que al rostro asomo,
la ley que me justifica!

GERUNDIO. Y que lo que á mí me pica
come, cuando yo no como!

CARLOS. Sepa, ay de mí! quien lo ignora...

LAURA. Carlos, qué dices?

GERUNDIO. Que es ruin
tu término...

LAURA. Calla ahora.

GERUNDIO. Déjanos gruñir, señora,
que este es nuestro san Martin.

LAURA. Carlos, por Dios, vete pronto!
no alborotes!

CARLOS. Ya esto es furia!

LAURA. Pues qué intentas?

CARLOS. Ser molesto
por dar á entender mi injuria.

## ESCENA XVI.

DICHOS.—CASANDRA.

CASANDRA. Qué es esto Laura? qué es esto?

CARLOS. Es señora una inquietud,
una afrenta y un desden;
no premiarse la virtud,
y es no solo ingratitud,
sino desprecio tambien.

CASANDRA. Es esto, Laura, contigo?

LAURA. (Ay de mí!) No sé, señora.

CARLOS. Vos, Casandra, sois testigo

de que yo merezco ahora
el premio que no consigo.
Por Laura al campo volé,
por Laura arriesgué la vida,
por Laura os aprisioné...

CASANDRA. Es cierto, Laura?

LAURA. No sé.

CARLOS. Sí lo sabes fementida.

CELIA. Qué ha de saber mi señora?
vaya, qué es mucho decir!
Ella como vos lo ignora.
Que estos locos aquí ahora
se entran á hacernos reir.

GERUNDIO. Mienten; que á hacerlas llorar
entramos, si me creyera
Carlos.

CELIA. Son locos de atar.

CARLOS. Loco estoy de mi pesar!
Laura es la causa primera.

CASANDRA. Pues cómo así hablais osados
en mi presencia? Criados,
Ola!

## ESCENA XVII.

*Dichos*, POMPEYO, LISARDO, *criados*.

POMPEYO. Qué mandais, señora?

CARLOS. Si vuestra alteza lo ignora,
ellos que están informados,
dirán de mi sentimiento
la causa á que me provoco.

CASANDRA. Mirad de ese hombre el intento,
castigad su atrevimiento
ó echadle de ahí si es loco. (*Váse*).

## ESCENA XVIII.

DICHOS *menos* CASANDRA.

POMPEYO. Qué es lo que aquí ha sucedido?
Qué ha pasado, Laura?

LAURA. Padre...
POMPEYO. Dí.
LAURA. Que segun lo que he oido,
Carlos el juicio ha perdido.
GERUNDIO. Mala pulga te taladre.
CARLOS. Que esto llegue yo á escuchar?
GERUNDIO. Por el celestial farol
que mil muertes he de dar!
CELIA. Si tanto quieren matar,
váyanse los dos al sol.
GERUNDIO. Y tú, menguada, á la luna.
POMPEYO. Carlos, qué osadia fué
la vuestra?
CARLOS. Señor, ninguna:
quejarme de mi fortuna.
POMPEYO. Pues á mi hija, porqué?
Por veros sin resistencia,
vuestra libertad osada
no castiga mi prudencia;
mas sepa vuestra insolencia
que tengo á Laura casada.
*(Vase con Laura y Celia.)*

## ESCENA XIX.

CARLOS, GERUNDIO, POMPEYO, CRIADOS.

LISARDO. Y sabed que aunque á mi acero
tocaba vuestro castigo,
aquí suspenderle quiero,
por advertiros primero
que está casada conmigo.
GERUNDIO. Que se sufra esta traicion!
CARLOS. Falso amigo!
LISARDO. (*A los criados.*) Echad de ahí
á esos locos.
GERUNDIO. Galalon!
CRIADO. 1.º Oyen si pasan de aquí,
volverán por un balcon.
GERUNDIO. A tí y tu alma y cuantos van

con tu amo á pié y en coche,
como servidor truan,
por un balcon te echarán
á las once de la noche.

## ESCENA XX.

CARLOS, GERUNDIO.

CARLOS. Qué es esto que por mí pasa?
Cielos! que haya á quien suceda
con tal razon, tal desprecio;
con tal valor, tal afrenta!
Yo abatido! yo ultrajado!
¡Yo en tan infeliz miseria,
que á quien mi valor da envidia,
da lástima mi pobreza!

GERUNDIO. ¡Yo en ayunas y rabiando
por romper treinta cabezas,
sin tener ni hallar con qué
cortar la cólera pueda!

CARLOS. Que sea tan falso el mundo!
que todos contra mí sean!

GERUNDIO. Que sea el mundo tan limpio!
¡qué no haya quien manchas tenga,
ahora que puedo yo
vender saliva por greda!

CARLOS. Gerundio!

GERUNDIO. Ya rabio de hambre!

CARLOS. De eso en tal dolor te acuerdas?

GERUNDIO. ¿Tan lejos están las tripas
para olvidarme yo de ellas?
Que pienso que juegan cañas
segun que caracolean.
Esto no es hambre, señor,
sino rayos que me queman.

CARLOS. Deja los rayos ahora.

GERUNDIO. Quién me presta una ternera?

CARLOS. Hay amor mas desdichado?

GERUNDIO. De amor ahora te quejas?

Ven á buscar que comer
que es ya mas de la una y media,
y si el portero nos falta
no hay casa aquí de Portela.

CARLOS. Yo me muero!

GERUNDIO. Ahora, señor,
tú lo tomas muy de veras,
y el hambre no es para burlas,
que el estómago me aprieta
tanto, que al verle tan raso
imagino que le prensan.
Esto es peor cada dia;
como tú esperas moneda,
tu esperanza está en la China
que hay de aquí allá seis mil leguas.
Si seguirla es perecer,
mas vale que uno perezca
y que yo busque mi vida;
porque el ver que yo me muera
qué alivio ha de darte á tí?
Ni á mí, señor, me consuela
cuando que comer no tengo
que tú tampoco lo tengas.
Y enmedio de que tu amor
es lo que mas te atormenta,
cuando traigo algun manjar,
al ponértelo á la mesa
comes mas que un sabañon
y entre suspiro y terneza
al panecillo que agarras
parece que atenaceas.
Yo me voy á acomodar
donde hallare. Adios te queda:
que si hallo con que acudirte
tú admirarás mi fineza.

CARLOS. Qué dices, Gerundio, amigo?
Pues tú te vas? Tú me dejas
cuando me ves abatido?
Cuando no tengo á quien vuelva
la cara sino á tu alivio?
Cuando si por tí no fuera,
muerto hubiera en la desdicha

de mi abatida miseria?

GERUNDIO. Qué quieres, señor? Por eso
me voy, que mi industria intenta
socorrerte y socorrerme.

CARLOS. Ay amigo! Si me dejas
he de morir! no te vayas
que tú mis males consuelas!

GERUNDIO. Yo consolarte, señor,
que estoy siempre á tus orejas
dando unos ahullidos de hambre
que parezco un alma en pena?
Déjame ir por Dios.

CARLOS. Aguarda.
Tienes razon; mi pobreza
nada te puede ofrecer;
pero conmigo te queda
de aquí á mañana no mas;
que si este plazo no enmienda
mi fortuna, te irás luego.

GERUNDIO. De aquí á mañana? aunque sea
reventando, he de esperar.

CARLOS. Si mi despecho lo intenta,
puedo entrar á ver al duque....

GERUNDIO. Eso, señor, es quimera;
que nos molerán á palos
los *finflones* que le cercan.

CARLOS. Pues qué haré? qué haré, Dios mio?
Como conseguir.... Oh mengua!
Que me deba el duque, cielos,
la corona que gobierna;
Lisardo tanta amistad
como la vida y la hacienda;
todo Urbino su sosiego,
y Laura tanta fineza,
y en ninguno halle favor!
Oh! yo tomaré una nueva
venganza de estas injurias,
tan espantosa, tan fiera,
que no ha de haber en el mundo
tal venganza de una afrenta.
Yo haré que todos conozcan
su ingratitud y mi ofensa,

y que lo vean de suerte
que para su oprobio sea.
—Pero y mi honor y mi fama?
Y la terrible vergüenza
de ultrajar yo mi persona?
Mas, qué digo? qué me queda
que sufrir con lo que paso?
qué vilipendio me espera?
A ajarme voy por vengarme,
para que los hombres sepan
quien es el mundo y quien son
los que la fortuna premia.
(*Despues de reflexionar.*)
Esto ha de ser. (Lo primero
engañar ha de ser fuerza
á este criado.)

GERUNDIO. (*Siguiendo á Carlos que habrá dicho los versos anteriores paseándose desalentado.*)
Señor,
no tanto en tí te diviertas,
que estás flaco y en ayunas.

CARLOS. Yo haré que su dolor sea,
no poder negar su infamia.

GERUNDIO. Señor!

CARLOS. No ha de haber quien pueda
negar su error con mi industria.

GERUNDIO. Que estás flaco de cabeza
y te acabas; mira que
pienso que te tambaleas.

CARLOS. (*Desde este momento comienza á manifestar que está loco.*)
Déjame ya revocar
el poder de las estrellas.

GERUNDIO. Que has de revocar, señor?

CARLOS. Verá el mundo lo que yerra.

GERUNDIO. Quién yerra?

CARLOS. Siempre va errado
dia y noche.

GERUNDIO. Ah! sí: el albeitar;
que á puro martillar clavos
nos deshace la cabeza.

CARLOS. (*Parándose de repente.*)

Qué dices? eso es verdad?

GERUNDIO. Ya lo creo.

CARLOS. Infamia horrenda!
Gerundio! Gerundio!!

GERUNDIO. Qué?

CARLOS. Le he de cortar la cabeza.

GERUNDIO. A quién, señor?

CARLOS. A ese mismo.

GERUNDIO. Qué dice? si es una bestia.
Qué te ha hecho ese pobre tuerto?

CARLOS. Eso; ser tuerto!

GERUNDIO. Esta es buena!
Vive Cristo, que está loco!
Esto causa la flaqueza.
Señor, repara...

CARLOS. (Ya duda;
ahora falta que lo crea.)
Gran Dios! qué pasa por mi?
Qué transformacion es esta?

GERUNDIO. Qué te sucede, ámo mio?

CARLOS. Gerundio, mira esta pierna.

GERUNDIO. Ya la miro.

CARLOS. Y este brazo.

GERUNDIO. Qué? señor.

CARLOS. Y la cabeza.

GERUNDIO. (*Acercándose.*) Te duele?

CARLOS. No te me acerques!

GERUNDIO. Señor, el juicio no pierdas,
que yo iré á buscar que comas.
(Hay lástima como esta?
De hambre ha perdido el sentido.)
Ah, señor!

CARLOS. A mí te llegas.

GERUNDIO. Vamos, no hay duda está loco!
Que comer traeré, no temas.

CARLOS. Dónde está? qué es lo que dices?

GERUNDIO. No lo ves? Ven á la mesa:
mira, mira este faisan
que el pimiento bermejea,
como carrillos de lego.

CARLOS. No lo quiero.

GERUNDIO. Pues á fuera.

Pues señor, mira esta pava
con pechuga de gallega,

CARLOS. Apártate; no me toques!
Que me quiebras! que me quiebras!

GERUNDIO. Qué dices?

CARLOS. Pues no lo ves?
De vidrio soy!

GERUNDIO. Santa Tecla!
que está loco!

CARLOS. Vidrio soy!

GERUNRIO. Ha perdido la chaveta.

CARLOS. (Ya el criado lo ha creido:
aquí mi venganza empieza.)

GERUNDIO. Señor, qué eres vidrio es cierto?

CARLOS. Pues no lo miras, babieca?

GERUNDIO. Pues no he de mirarlo? Vaya!
Jesus, ¡cómo te clareas
por esta parte, señor! (*Señalando el estómago.*)
Si te encienden una mecha
á través de tu barriga,
puede leerse una esquela.

CARLOS. No me toques! no me toques!
que vas á quebrarme!

GERUNDIO. Aprieta!
¿Qué he de quebrarte, señor
siendo vidrio de Venecia?
Pero, vámonos á casa.

CARLOS. Dónde vas? Qué es lo que intentas?

GERUNDIO. Llevarte á casa.

CARLOS. Eso no.
Quítate allá, que me quiebras!

GERUNDIO. ¿No ves que soy la salvilla
y puedo llevarte en ella?

CARLOS. Eso es verdad?

GERUNDIO. Sí señor.

CARLOS. Bien, pues con mucha cautela
ven y agárrame del asa.

GERUNDIO. Del asa, señor?

CARLOS. Qué flema!
(*Poniéndose las manos sobre las caderas.*)
No la ves?

GERUNDIO. Ah! sí: es verdad.
Vamos; hay risa como está!

CARLOS. Despacito, despacito:
vamos (y el mundo suspenda
el juicio de esta locura
hasta ver como me venga)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

*Sala del palacio: puerta al fondo y laterales: la de la derecha conduce al aposento de Carlos: sillones, mesas, etc.*

## ESCENA I.

CRIADO 1.º—GERUNDIO, *de estudiante.*

CRIADO 1.º (*Saliendo por el fondo y yendo á llamar al cuarto de Carlos.*)
Gerundio.
GERUNDIO. Quien está ahí? (*Dentro.*)
CRIADO 1.º Yo: Fabio.
GERUNDIO. Estoy ocupado. (*Id.*)
Qué quereis?
CRIADO 1.º Traigo un recado
del duque.
GERUNDIO. Del duque? (*Id.*)
CRIADO 1.º Sí.
GERUNDIO. Volved despues. (*Id.*)
CRIADO 1.º Cuando?
GERUNDIO. Luego. (*Id.*)
CRIADO 1.º No puedo, que es de importancia.
GERUNDIO Vaya, qué es ello en sustancia? (*Saliendo.*)
No han de dejarme sosiego.

CRIADO 1.° Su alteza quiere saber
cómo la noche ha pasado
mi señor el licenciado,
y si acaso ha menester
algun mueble ú otra cosa
en la alcoba ó en la sala
que en palacio le señala;
pues es atencion forzosa,
ya que su alteza ha querido
que habite su misma casa,
que en nada encuentre aquí tasa
y en todo sea servido.
Me ha dicho á mas, que hoy previene
una gran fiesta, y espera
no falte en ella Vidriera,
que á todos tanto entretiene.

GERUNDIO. Decid á vuestro señor,
que hemos roncado tal cual,
y que el cuarto no está mal,
y la cena fué mejor;
pero que tengo que hacer
mil cosas esta mañana,
y no tendré tiempo ó gana
de poderlo complacer.

CRIADO 1.° (*Dándole un anillo.*)
Oh! ya hareis ese servicio
siendo el duque quien lo pide.

GERUNDIO. (*Mirando el anillo.*)
Son diamantes? Que descuide;
haremos un sacrificio.

CRIADO 1.° Ea, abur.

GERUNDIO. Vaya con Dios.

CRIADO 1.° Ah! me olvidaba; ahí afuera
preguntan por Vidriera,
ó en su defecto por vos.

GERUNDIO. Quienes?

CRIADO 1.° Parecen criados.
Pueden pasar?

GERUNDIO. No: que esperen.

CRIADO 1.° Veros con instancia quieren.

GERUNDIO. Ahora estamos ocupados.

(*Váse el criado.*)

## ESCENA II.

GERUNDIO.

Pues señor, pierdo el sentido;
no hubiéra el diablo pensado
arbitrio mas acertado,
para haber enriquecido
mi amo en su suerte abatida,
que ser loco placentero;
nadando estoy en dinero,
en regalos y en comida.
Ayer buscaba mendrugos,
y hoy, por lo que mueve á risa,
hay á mi amo mas prisa
que á banasta de besugos.
Como yo, por su quimera
á lo escolástico va;
y le llaman todos ya
el licenciado Vidriera.
Los que en nuestra suerte escasa
nos dejaban por pobretes,
ahora se dan de moquetes
por tenernos en su casa;
y todos ansian ver
su locura, con tal priesa,
que está á mi eleccion la mesa
donde quiero ir á comer.
Qué premios ni qué bambollas
hay como esta autoridad,
pues para mí en la ciudad
se ponen treinta mil ollas?
A la plaza mi alegría
los que compran sale á ver;
quien lleva mas que comer
me tiene allí á medio dia;
y soy tan bien recibido,
que saco de estas comedias
el doblon, el par de medias,
los cabos de oro, el vestido.....
Oh dicha! Creciendo van

las alhajas por momentos;
ya tengo tres aposentos
como tiendas de chalan.
No hay dia que algo no toco.
Señores, el juicio pierdo.
¿Que haya hombre que sea cuerdo,
valiendo tanto el ser loco?
Pudiera haber dado hallazgo
por tan dichosa locura;
porque es cosa, si le dura,
de fundar un mayorazgo.
Todo el mundo ansia escucharle,
el vulgo su nombre aclama,
y tanto cunde su fama,
que hasta el duque quiere hablarle;
y á tanto su estremo pasa,
que, pese á la suerte terca,
hoy, por tenerle mas cerca,
hasta le hospeda en su casa.
Soberbio! bien, voto á mí!
viva el mundo y quien lo enreda!
¿Habrá quien decirme pueda
quien es el mas loco aquí?
Pero ya llegan mis gentes;
preparemos las orejas
y oigamos las locas quejas
de estos cuerdos pretendientes.

## ESCENA III.

GERUNDIO.—CRIADO 2.°

CRIADO 2.° Ha de casa!
GERUNDIO. El tono afile.
CRIADO 2.° Está en casa el licenciado
Gerundio?
GERUNDIO. No le ha encontrado?
Si es que no ve, despavile?
Qué quiere?
CRIADO 2.° El señor marques
manda á decir que os espera,
y que lleveis á Vidriera,

sin falta alguna, á las tres.
Ya sabeis que le entretiene,
y ayer muy tarde llegó.

GERUNDIO. Decid al marqués que yo
ando como me conviene;
y decidle que no quiero,
por apresurar los plazos,
que se haga mi amo pedazos,
que vale mucho dinero.
Iremos enhorabuena
si tengo humor y me acuerdo.

CRIADO 2.° Porque os sirva de recuerdo
poneos esta cadena. (*dándosela*)

GERUNDIO. Venga.

CRIADO 2.° Adios. (*Váse.*)

GERUNDIO. Esto es medrar.
Ya mi amo á Laura tuviera,
si loco vuelto se hubiera
desde que empezó á estudiar.

## ESCENA IV.

GERUNDIO. CRIADO 3.°

CRIADO 3.° Está en casa el licenciado
Gerundio?

GERUNDIO. Á misa se fué!

CRIADO 3.° No sois vos?

GERUNDIO. Pues si me ve,
á qué pregunta el menguado?

CRIADO 3.° Fabricio, mi amo y señor,
bautiza un hijo esta siesta,
y porque alegre la fiesta
pide que le hagais favor
de llevar á Vidriera,
que gusta de sus razones;
y que este par de capones
os acuerde que le espera.

GERUNDIO. Que iré; contento y gozoso
decidle.

CRIADO 3.° Está bien.

GERUNDIO. Aguarde.

(*Sacando un librito y apuntando.*)
Cuándo me ha dicho?

CRIADO 3.° Esta tarde.

GERUNDIO. Apuntar será forzoso....
Fabricio... de qué?

CRIADO 3.° Garrones.

GERUNDIO. No es bautismo?

CRIADO 3.° Sí señor.

GERUNDIO. Qué calle?

CRIADO 3.° La del Cantor.

GERUNDIO. (*Apuntando.*) Y ha enviado dos capones.
Ya está apuntado en la cuenta.

CRIADO 3.° Dios le guarde. (*Vase.*)

## ESCENA V.

GERUNDIO.—CRIADO 4.°

CRIADO 4.° Puedo entrar?

GERUNDIO. Es cosa de no acabar.
Entrad.

CRIADO 4.° Gerundio.

GERUNDIO. Bribon!
Gerundio á secas á mí?
Segun esto da de sí,
ya es hora de entrar en *don.*
Habrá mayor insolencia?
Gerundio á un rico llamais?

CRIADO 4.° Pues cómo ahora os nombrais?

GERUNDIO. Don Gerundio y Escelencia.

CRIADO 4.° Pues yo os daré un don y dos
tres y cuatro....

GERUNDIO. Y treinta y nueve;
que al rico el *don* se le debe
porque tiene *don* de Dios.

CRIADO 4.° Lelio Flóstegui, mi amo,
casa una hermana esta noche;
dice que enviará el coche
por Vidriera.

GERUNDIO. Cómo llamo?
Flóstegui?

CRIADO 4.° Bien lo ha entendido.

GERUNDIO. No pensé, así Dios me haya,
que habia mas que en Vizcaya
esdrújulos de apellido.
CRIADO 4.° Manda un jamon y este vino
que os acuerde al salir fuera
que os espera.
GERUNDIO. Hombre que espera,
harto es que envie tocino.
Ponerlo en la lista quiero,
que yo iré con mucho gozo.
*(Apuntando.)* En qué calle?
CRIADO 4.° La del Pozo.
GERUNDIO. Y el vino, es de tabernero?
CRIADO 4.° No sino *greco.*
GERUNDIO. *Latino*
quisiera yo. Ya está en nota;
id con Dios, que con la bota
iré yo allá de camino.
(*Vase el criado.*)

## ESCENA VI.

GERUNDIO, *á poco* CARLOS *de estudiante.*

GERUNDIO. Jesus! lo que se acumula
de visitas que hay que andar;
esto no puede pasar,
sin echar luego una mula.
Mas ruido en el cuarto siento
de Carlos.
CARLOS. *(Dentro.)* Gerundio!
GERUNDIO. Qué?
CARLOS. (*Idem.*) Puedo salir?
GERUNDIO. Sí, á la fé.
CARLOS. (*Idem.*) Pues ven, y cójeme al tiento.
*(Entra Gerundio en el cuarto y sale con Carlos.)*
Hay algo en que tropezar?
GERUNDIO. Todo está llano, señor.
CARLOS. Míralo.
GERUNDIO. Pierde el temor.
CARLOS. Tú has de venirme á quebrar. (*Saliendo.*)
GERUNDIO. Esos temores ataja,

que de tí cuidando estoy
y he hecho porque salgas hoy
una vasera de paja
llena de algodon. (Señores,
no es mucho que á esto haya aprisa,
que yo me muero de risa
con tan graciosos temores.
Pero llevarle el humor
es fuerza y disimular.)
Quieres venirte á envasar?

CARLOS. (En mi intento, la mayor
advertencia mia ha sido
engañar á este criado,
pues á todos ha engañado
verle á él tan persuadido
de mi fingida locura:
y esto funda la venganza
que por esta destemplanza
ha de tomar mi cordura.
Mas si ya á Laura perdí,
que venganza me apercibo?
Cielos! no sé cómo vivo
cuando me acuerdo. Ay de mí!)

GERUNDIO. Señor, qué te ha sucedido?

CARLOS. Es que me he dado un porrazo.

GERUNDIO. Te has quebrado algun pedazo?

CARLOS. No: mas pienso que se ha hendido.

GERUNDIO. Pues bebe un trago siquiera.

CARLOS. Y qué importa en riesgos tales?

GERUNDIO. Para mirar sí te sales
te pondré un poco de cera;
que hoy el vidrio es menester
que esté sano y transparente;
que hay una porcion de gente
que en tí desea beber.

CARLOS. Quienes?

GERUNDIO. Quienes? Ahí es nada!
El duque en primer lugar,
que quiere su fiesta hónrar
contigo, y despues pasada
de una docena de bodas
que tu cristal solicita,

y de bebida esquisita
habrán de llenarte en todas.
(Como yo le diga aquí
que es vidrio, está muy contento.)

CARLOS. (Qué bien ayuda á mi intento
la burla que él hace en mí!)
Pues méteme en un cajon
hasta que llegue ese caso.

GERUNDIO. (En diciéndole que es vaso,
se alegra que es bendicion;
mas lo vano aun se está entero,
que por poco el otro dia
me mata, porque decia
que era vaso de alojero.)
Pues, si te han de ver, señor,
que habrá que limpiarte infiero
con un paño.

CARLOS. No: un plumero
me pasarás, que es mejor.

GERUNDIO. Pues vamos.

CARLOS. Eh! con cuidado:
ve con tiento y despacico;
no me quiebres algun pico
y quede desportillado.

GERUNDIO. (Hay tan graciosa porfia? (*Conduciéndole al cuarto.*)
Quién del vidrio no se rie?
Yo le he de hacer que se envíe
á una dama por sangría.) (*Vanse.*)

## ESCENA VIII.

LAURA *y* CELIA *que vienen por el fondo.*

LAURA. Celia, nada me consuela;
déjame ya en mi martirio
sentir mi dolor por deuda,
llorar mi mal por alivio.
Si es pena el perder á Carlos,
cuando yo la causa he sido
de que la razon perdiese
de desdichado ó de fino,
cómo quieres que no llore?

Fuera doblar el delito
ser esquiva al sentimiento
siendo ingrata al beneficio.

CELIA. Qué beneficio, señora,
de un pobreton, de un mendigo,
que aunque el *beneficio* hiciera
la *colacion* nunca hizo?
Qué fineza ha hecho por tí,
sino decir que es de vidrio,
y porque hoy le usan las damas
le agradeces el capricho?

LAURA. Ay Celia! no fué fineza
verse de mí despedido
por pobre, y por merecerme
intentar para ser rico
de las armas y las letras
los dos seguros caminos,
y acertándolos entrambos,
ver el premio merecido
tan lejos de su esperanza,
que viendo que era preciso
perderme, por no alcanzarme,
perdió con mi mano el juicio?

CELIA. El juicio, señora mia,
él no lo perdió de fino,
sino de bobo, porque
si él intentaba ser rico,
quién le metió en ser soldado
ni en estudiar silogismos?
Metiérase á despensero,
tratara de encerrar trigo,
estancara las cebollas,
ó tratara de aguar vino,
que estos son oficios todos
con que es tan cierto el ser rico
de la noche á la mañana,
como tres y dos son cinco.
Mas ya que él fué mentecato
y hoy es la risa de Urbino,
te ha de hacer llorar á tí
lo que todos nos reimos?
No te casas con Lisardo?

No es ya el duque tu padrino,
y tu madrina Casandra?
¿No está todo prevenido
con festines y saraos,
porque el duque de camino
logra en la boda y Casandra
tu festejo y su cariño?

LAURA. Calla, Celia, no prosigas;
basta que el silencio esquivo
de mi obediencia me mate.
Yo á Lisardo? Ay Carlos mio!
Bien sabe el cielo que yo
no tuve en tu amor arbitrio.

CELIA. Señora, no te despeches,
que dará tu llanto indicio,
naciendo de tu piedad,
de que tiene otros motivos;
Mira que sale Cansandra.

LAURA. Por ella, ay Dios! me reprimo.

## ESCENA VIII.

DICHAS, CASANDRA *y* DAMAS, *á poco el* DUQUE.

CASANDRA. No ha venido Vidriera?

CELIA. Aun, señora, no ha venido.

CASANDRA. Ni mas graciosa locura,
ni mas estraño capricho
vi en mi vida; él me divierte
de modo, que solicito
con el duque que á palacio
lo traigan.

DUQUE. (*Saliendo.*) Y yo en serviros
desvelo tanto el deseo
que á los vuestros me anticipo;
y desde anoche en palacio
hospedado por mí mismo
teneis á quien deseais;
aunque la fortuna envidio
de un loco, pues logra en vos
la dicha de ser oido;

pero sí por loco gana
vuestra atencion, mis sentidos
de mi amor en el esceso
lo merecen por lo mismo.

CASANDRA. No señor, que la atencion
que en mi decoro os permito
se lo debo yo á las vuestras,
y creed que de agradecido
mi afecto, pasar dejara
esta atencion á cariño
á ser cierto el casamiento
con el marqués Federico
de la duquesa Violante;
pues siendo esto así, me libro
de un empeño que hace tiempo
formé contra el gusto mio
y que á casarme me obliga.

DUQUE. Pues ya dudar no permito
su fortuna á mis deseos,
que esto es cierto y regocijo
me causa...

CASANDRA. Bien; ya hablaremos,
ahora solo solicito
escuchar del licenciado
los graciosos desvaríos

DUQUE. Sereis complacida luego.
(*Llamando.*) Gerúndio, Gerundio, amigo!
Salid.

GERUNDIO. (*Dentro.*) Allá voy.

LAURA. Oh! cielos!
Qué á esto Carlos ha venido!

## ESCENA IX.

DICHOS, CARLOS, GERUNDIO.

GERUNDIO. (*Conduciendo á Carlos.*)
Ves saliendo poco á poco.
Señores, háganme sitio
no sea que me le quiebren.

CARLOS. (Que bien logro mis designios!)
Hay donde ponerme aquí?

GERUNDIO. Pues no? un aparador rico
y una fuente y dos toallas,
que así debe entrar un vidrio
tan principal como tú
á ver un duque de Urbino.

CARLOS. Veme llevando adelante;
mas ay infeliz! qué miro?
Que me quiebran! que me quiebran!
traidor, á qué me has traido?
Que todos estos me quiebran!
Sácame de aquí, enemigo!

GERUNDIO. Alto, la furia le ha dado.

CASANDRA. Hay mas gracioso capricho?

DUQUE. De qué huye?

GERUNDIO. Está furioso.
Señor, detente por Cristo;
mira que estás sin vasera
y puedes hacerte añicos.

CARLOS. Pues por qué me la has quitado?

GERUNDIO. Pléguete Cristo conmigo!
¿Pues saliendo á ver al duque
no habia de traerte limpio?

CARLOS. Pónmela y vámonos luego.

GERUNDIO. Señor, que no la he traido;
que venias en salvilla.
Vamos, esto va perdido.
Denme algo con que engañarle
que si no dará mil gritos.

DUQUE. Pues ponle aquesta cadena. (*Dándosela.*)

GERUNDIO. Con eso vendrá; eso pido.

CARLOS. (La codicia del criado
logra aquí el intento mio.)

GERUNDIO. (*Poniendo á su amo la cadena.*)
Señor, no hay que tener miedo,
pues ya está engastado el vidrio
en oro, porque aunque caiga
no se quiebre: ea, pasito
ven acá.

CARLOS. Dónde me llevas?

GERUNDIO. Aquí, á un escaparatico
donde estarás muy hermoso
entre otros diges muy lindos.

CARLOS. Son de barro?
GERUNDIO. Sí señor.
Son de aquel barro rojizo
de que Dios nos hizo á todos.
CARLOS. Pues aparte ponme, amigo,
porque el barro es sucia cosa
y yo soy vidriado fino.
DUQUE. Ponedle enmedio una silla. (*á Carlos que mira al techo.*)
Qué mirais?
CARLOS. Hay suspendido
algo del techo?
DUQUE. No tal.
GERUNDIO. Es que es muy asustadizo,
y siempre va por la calle
mirando á techos y á chicos
porque de unos y otros teme
que un tejazo le haga añicos.
CASANDRA. Hay tan graciosa locura?
GERUNDIO. (*A Carlos que se sienta entre Casandra y Laura.*)
Repara, señor, ¿no has visto
qué bellas son las alhajas
que á tu lado están?
CARLOS. Ya miro
que todos son buenas piezas.
CELIA. Laura, qué ¿no te has reido
de tan graciosa locura?
LAURA. Cuando veo su delirio
yo lloro lo que tú ries.
GERUNDIO. Te parecen buenas?
CARLOS. Digo
á juzgar por la corteza...
aunque no es exacto el juicio;
porque estas piezas de corte
de alcorza ó de barro fino,
suelen parecer muy bellas,
gracias al barniz postizo;
y en cuanto á prueba se ponen
del fuego de los servicios,
luego al punto desparecen
toda su hermosura y brillo;

porque ó saltan á la lumbre,
ó perdiendo el matiz vivo
del barniz, feas se quedan
demostrando el artificio.

GERUNDIO. Ya que él está sosegado
háblenle de su capricho
que irá diciendo bellezas.

CASANDRA. De cuanto dice me rio.

DUQUE. Con que sois tan frágil vos?

CARLOS. No lo he de ser? Dios me hizo,
sin duda para probar
su grandeza y poderío,
al revés de los demas
delicado y quebradizo.

DUQUE. Con que sois cristal de veras?

CARLOS. De que lo dudeis me admiro!
¿Pues no habeis en este mundo
acaso hallado vos mismo
hombres de *hierro* á los males
y de *bronce* á los servicios:
mujeres que son de *piedra*
á finezas y suspiros
y hasta príncipes de *corcho*
y de *estuco* favoritos?
Pues yo para las ofensas
soy un vaso cristalino;
porque las voy recibiendo
y dando en mi seno abrigo;
hasta que en mí rebosando
las vuelque un dia atrevido,
y en el cieno del desprecio
quede su cieno mezquino.

DUQUE. Conceptuoso se espresa.

GERUNDIO. No lo estrañeis: él ha sido
abogado, y aun conserva
las metáforas de estilo.

CASANDRA. ¿Qué tal la noche hais pasado
en el palacio?

CARLOS. No ha sido
completamente á placer;
porque entre las cuatro y cinco
sentí en un terrado próximo

unos terribles mahullidos,
y temiendo que algun gato
se entrara en mi cuarto, aviso
me ocurrió de levantarme
para evitar que atrevido
hasta mi vasar llegase;
pero mal medio me avino;
porque al llegar al balcon,
dióme un enorme granizo,
porque habia tempestad,
tan fiero golpe en el vidrio
que por poco allí fenezco.

CELIA. Y decidnos, ¿en qué sitio
recibísteis el porrazo?

CARLOS. (*Señalando la cabeza.*)
En el tapon lo he sentido.

CASANDRA. No ví cosa mas estraña.

DUQUE. Ahora que ya estais tranquilo,
decidnos, ¿por qué al entrar
al vernos habeis temido?
Quién era el que aquí os quebraba?

CARLOS. Quién me quebraba? Vos mismo;
porque habiendo yo de vos
con mis obras merecido
estimacion, agasajo,
premio, honor y sacrificio,
para el vidrio de mi suerte
tal dureza habeis tenido,
que le habeis hecho pedazos
y por vos quebrado miro
el cristal de mi fortuna.

CASANDRA. Qué graciosos desvaríos!

DUQUE. Yo con vos tengo dureza?

CARLOS. Sí señor; en el olvido;
pues cuando mi noble aliento
fué para vos vaso rico,
por donde á beber llegasteis
mil aplausos en Urbino,
le quebrasteis, olvidando
su decoro cristalino:
que los duques sin memoria
de los honrados servicios,

no son duques, sino piedras;
mirad si duro habeis sido.

GERUNDIO. Ello, todos serán cantos,
y aunque tope en los hocicos
imagina que es guijarro.

DUQUE. Pues ya de vos me desvio.

CARLOS. Tambien esta que me quiebra.

CASANDRA. Laura?

CARLOS. Esa misma; esa digo.

CASANDRA. Por qué?

CARLOS. Porque cuando amante
la solicitaba fino,
en el mar de su belleza
era yo bagel de vidrio,
y en ella me hice pedazos;
porque cuando mi albedrío
la buscaba como puerto,
me recibió como risco.

LAURA. Esta queja no es de loco.

CASANDRA. Segun eso, yo no he sido
de los que os quiebran?

CARLOS. Vos no?
La primera, que el peligro
de quebrarme visteis vos
y olvidada de mi brio,
de mis honradas finezas
no quisisteis ser testigo,
y me dejasteis quebrar.

GERUNDIO. El os sacará aforismos
para que un colchon le quiebre.

## ESCENA X.

DICHOS. POMPEYO, LISARDO.

POMPEYO. Señor, ya está prevenido
todo lo que habeis mandado.

LISARDO. Y yo, señor, os suplico
que no dilateis mi dicha.

DUQUE. Lisardo, por lo que envidio
á los que logran su amor,
yo mismo lo solicito.

Señora, ya que quereis,
para mas favor, conmigo
honrar á Laura y Lisardo,
que no se dilate os pido
su dicha, ya prevenida
por la que yo participo
de apadrinarlos con vos!

CASANDRA. Señor, no tengo albedrío
yo para vuestros preceptos,
que siempre tardo en cumplirlos.
Laura, vamos?

LAURA. Yo, señora,
solo á obedecerte asisto;
(aunque esto será mi muerte
pues á Carlos he perdido.)

LISARDO. El parabien á mi pecho
da mi amor, habiendo oido
que vos acepteis el plazo
que á mi ventura previno
la estrella que en vos me rige
para acertar á serviros.

CARLOS. Que me quiebra! Que me quiebra! (*Levantándose.*)

DUQUE. Quién os quiebra?

CARLOS. Ese enemigo;
ese, que trae en la mano
para matarme, escondido
el canto de una traicion
con que me ha dado en el vidrio.

GERUNDIO. Señor, nadie te ha tocado.

CARLOS. Sí tal, traidor, que hizo el tiro,
y dando en Laura primero
resultó en mí.

CASANDRA. Su capricho
le hace apasionar de veras.

DUQUE. Recogedle y den principio,
Pompeyo, luego al sarao.

POMPEYO. Ya está todo prevenido.

DUQUE. Pues vamos, Casandra?

CASANDRA. Vamos.

LISARDO. Ya mi fortuna confirmo.

LAURA. Y yo mi desdicha: ay Carlos!

POMPEYO. No hay que esperar otro alivio

si hoy queda Laura casada.

(*Vanse dando la mano el duque á Casandra y Lisardo á Laura.*)

## ESCENA XI.

CARLOS.—GERUNDIO.

CARLOS. Dónde van, Gerundio amigo?
GERUNDIO. A donde van? á casarse.
CARLOS. Que es lo que escucho, Dios mio!
Ya de aquí pasar no pueden
mis fingidos desatinos;
ya yo pierdo la razon,
ya es de veras mi delirio!
Ah! Laura ingrata, cruel!
GERUNDIO. Qué es aquesto? Vive Cristo
que se acuerda que es de carne
aunque piensa que es de vidrio;
señor!
CARLOS. Déjame morir;
Solo morir solicito!
GERUNDIO. Señor, mira que te quiebras.
CARLOS. Por donde me quiebro?
GERUNDIO. A gritos:
que á voces se quiebra un hombre
mas fácilmente que un vidrio.
CARLOS. Ya no soy vidrio, Gerundio;
de bronce soy, pues resisto
este golpe á mi fortuna.
GERUNDIO. Esta es otra; Jesucristo!
de bronce eres? Pieza nueva;
vé mudando de caprichos,
que con eso te harás de oro;
mas ¿qué haremos, señor mio,
del algodon y la paja
que he comprado para el vidrio?
CARLOS. Bronce soy y mármol duro. (*Dándole un empellon.*)
GERUNDIO. Pesia al alma que te hizo;
pues sabiendo que eres bronce,
vas á darme en los hocicos?

Ya tú te has vuelto el que quiebras.

CARLOS. No estoy en mí.

GERUNDIO. Ya lo miro;
que si estuvieras en tí,
no hubieras dado conmigo.

CARLOS. Comience ahora mi venganza, Cielos!
ya la esperiencia que intenté he logrado;
ya ciertos han salido mis recelos;
pues vea el mundo ya desconcertado
el ciego y torpe error de su mudanza,
y de su afrenta nazca mi venganza.
Gerundio amigo, pues fiarme puedo
de tí, solo á tu oido lo concedo.

GERUNDIO. Cómo me hablas así?

CARLOS. Calle tu labio
hasta ver la venganza de mi agravio.
Tienes algun dinero?

GERUNDIO. Eso preguntas?
mas poseo que veinte cajas juntas
de genoveses; tengo un pozo de oro,
y en las alhajas lo que tengo ignoro.

CARLOS. Tanto dinero tienes?

GERUNDIO. Y aun es poco.
Sabes tú lo que has hecho con ser loco?
Si dos meses te dura,
coche puedes echar con tu locura.

CARLOS. Conque la debo tanto beneficio?

GERUNDIO. Ruégale á Dios que no te vuelva el juicio,
que como gastes de estas temas frias
has de ser duque dentro de seis dias.

CARLOS. Yo erré el camino.

GERUNDIO. Claro está que erraste
cuando por estudiar te desvelaste,
cuando á la guerra fuiste
y la victoria con tu sangre diste
al duque; que si ser rico intentabas,
y fueras loco tú desde primero,
te vieras ya mas rico que un logrero.

CARLOS. ¿Pues podrásme vestir honradamente,
para que pueda parecer decente
en esta boda?

GERUNDIO. Pesia al alma mia!

Podré sacarte mas galan que el dia,
y yo á tu lado añadiré decoro,
que iremos hechos unos pinos de oro.
Dos vestidos ahí tengo entre otros tales
que no los hay mejores ni aun iguales.
Mas para qué, señor, es este intento?

CARLOS. Por dar á conocer mi entendimiento.

GERUNDIO. Qué haces hombre? no ves que te destruyes?
Pues tienes este bien, y le rehuyes?
Por Dios, no seas cuerdo ni prudente,
que nos morimos de hambre nuevamente.

CARLOS. Esto le importa á las venganzas mias.

GERUNDIO. Suspéndelo por Dios por quince dias,
que nos importa mas de mil ducados.

CARLOS. Ya no tienen mas plazo mis cuidados.
Vamos, amigo, y disimula ahora.

GERUNDIO. Nos vamos á vestir?

CARLOS. Sí, que ya es hora.

GERUNDIO. Vamos, mas viendo aqueste beneficio,
vive Dios que estás loco en tener juicio.
(*Vánse por la derecha.*)

## ESCENA XII.

POMPEYO *y* LAURA *saliendo por el foro.*

POMPEYO. Qué es esto? con llanto ahora,
Laura, ultrajas tu belleza,
cuando Lisardo te adora,
cuando vas á ser señora
de su pecho y su riqueza?
Qué inquietud, qué novedad
mueve á tal demostracion,
Laura mia, tu beldad?

LAURA. Señor, llora mi piedad
delitos del corazon.
No puedo hacer resistencia
á este dolor, y si aquí
le publico en tu presencia,
sabrás lo que puede en mí
tu precepto y mi obediencia.
Lo primero, has de asentar,

que yo he de ir á obedecerte;
lo segundo, has de juzgar
que es lo mismo irme á casar
con Lisardo, que á mi muerte;
no por tenerle aversion,
sino por ser en empeño
de tener yo inclinacion
á quien con mucha razon
pensé que fuera mi dueño.
Tú le habias prometido
á Carlos, sin duda alguna,
que le harias mi marido
si de su estado abatido
mejoraba la fortuna.
Si por su infelicidad
perdió el juicio, mas violento
fuera olvidar mi piedad
quien perdió el entendimiento
por tenerme voluntad.
Esta es, señor, la razon
porque llora mi pesar;
porque siente el corazon
tener una obligacion
que no ha podido pagar.
Mas ya, señor, he cumplido
con él, contigo y mi amor;
con él, porque le he querido;
conmigo en este dolor
y á tí en haberle vencido.
Este amor hizo mi suerte,
y por mucho que me aflija
y aun me procure la muerte,
cuanto le toca á tu hija
solo es ir á obedecerte.

POMPEYO. Válgame el cielo, que he oido?
Ni aun culpar su atrevimiento
puedo, pues verdad ha sido;
que aun yo en su queja me siento
tambien desagradecido.
Sí, Carlos... mas ya no tiene
remedio; sin juicio está
y ya el sarao se previene;

con Lisardo el duque viene
de quien es la suerte ya.

## ESCENA XIII.

DICHOS *que se acercan á recibir á* CASANDRA, *el* DUQUE, LISARDO, CELIA *y acompañamiento que vienen por el fondo*; CARLOS *y* GERUNDIO *saliendo por la derecha ricamente vestidos y con máscaras.*

CARLOS. Ven conmigo que los dos
hemos de entrar al sarao.
GERUNDIO. Bien puedes desencogerte,
que vas por Dios mas bizarro,
mas galan y mas airoso
que un toreador acabando
de hacer una buena suerte.
CARLOS. Allí distingo á Lisardo.
GERUNDIO. Allí están todos los cuerdos
que todos son buenos cuadros.
DUQUE. El sarao proseguirá
en estando desposados
Lisardo y Laura.
CARLOS. (*adelantándose.*) Y el cielo
les dé entre favores tantos
logro á union tan venturosa.
gozando de estos aplausos,
que ni la cansen las horas
ni la deshagan los años;
y en gracia siempre del duque,
favores que honren á entrambos
del sol vuestro, gran señora,
resplandezcan á los rayos. (*Quítase la máscara.*)
CASANDRA. Qué miro? no es Vidriera?
GERUNDIO. Y antes fino vidriado.
DUQUE. Qué es esto?
CARLOS. No os admireis
gran Señor, que yo soy Carlos.
DUQUE. Pues con qué cura ó prodigio
tan pronto habeis restaurado
la razon?

CARLOS. Si lo quereis
saber, señor, escuchadlo.
LAURA. Cielos! qué es esto que miro?
GERUNDIO. (*Despues de mirar á todos que manifiestan su sorpresa.*)
Qué caras! Bah! mentecatos!
CARLOS. Pues si yo lo he de decir,
vos, gran señor, y el teatro
del mundo esta vez permita
repetir lo que ha pasado.
Deuda ya, señor, es vuestra
saber mi nombre, y de cuantos
me escuchan, ninguno ignora
de mi noble sangre el lauro.
Tal vez Pompeyo os ha dicho
que de su hija enamorado
pedíle ya tiempo hace
su blanca y hermosa mano,
que despreció mi pobreza;
pero mi sangre estimando
para mejorar fortuna
le dió á mi esperanza un plazo;
que con ella fuí á buscarla
y por las letras, mi aplauso
y mis estudios, me dieron
en Bolonia el primer grado.
Ya sabeis que gané en Roma
vuestra justicia, probando
en tres sentencias, de Urbino
el derecho hereditario;
que á pediros vine el premio
que os merecí, y por hallaros
embarazado en la guerra,
dejé las letras y al campo
salí, donde por la pluma
troqué la espada á la mano
porque igualasen sus filos
el mérito de sus rasgos.
Que yo os gané la victoria,
pues yo fuí quien en sus brazos
sacó á Casandra, rompiendo
por escuadrones contrarios,
de que ella misma es testigo,

y se la entregué á Lisardo,
porque él lo fuese tambien
de mis alientos bizarros.
Mas en esta accion, señor,
se verá cuan desdichado
nací, pues teniendo esfuerzo
para un empeño tan alto,
no pude enmendar mi estrella
llevando el cielo en la mano.
Que yo gané la colina
volviendo á vuestros soldados
que ya huian; que prendí
á Federico, y bañando
con mi sangre vuestras plantas,
me encargásteis á Lisardo,
que olvidó vuestro precepto,
á su obligacion ingrato;
pues siendo así que en un riesgo
le libré de sus contrarios
y con la pluma le dí
posesion del mayorazgo
que tiene, no solamente
me privó de vuestro amparo
sino que porque de Laura
solicitaba la mano
y pudieran vuestros premios
coronarme de su aplauso,
para que no fuese oido
me dejó llegar á estado
tan mísero y abatido,
que aun del alimento falto,
me sustentó muchos dias
en tan prolijos trabajos
la limosna que buscaba
á mi pobreza un criado.
Viéndome destituido
de todo favor humano,
con tantos merecimientos,
lleno de desprecios tantos,
de vos jamás atendido,
de Pompeyo despreciado
sin favor de Laura bella,

y ofendido de Lisardo,
me fingí loco por dar
á los hombres desengaño,
á la ingratitud afrenta
y venganza á mis agravios.
Pues siendo así que por docto,
por valiente, por bizarro,
por discreto, noble y fino,
y en fin, por méritos tantos,
ni de vos mereció premio,
ni de mi dama agasajo,
ni lealtades de amigo,
ni de la pieded amparo,
al punto que por ser loco
fuí risa de cortesanos,
deleite de poderosos,
y mofa de mis contrarios
tuve cuanto deseaba,
rubor me causa contarlo!
Por loco, con vuestra alteza
entrada tuve en palacio;
por loco os hablé y no pude
por noble, valiente y sabio.
Por loco, para con vos
me dió su favor Lisardo
y fué á mi locura amigo
quien fué á mi razon ingrato:
por loco, para mí fueron
liberales vuestras manos,
porque el loco no agradece;
y no permite al ingrato
el cielo hacer beneficios
sino cuando son en vano.
Por loco, en fin, gran señor,
me ví lleno de regalos,
de favores, de riquezas,
y el lucimiento que traigo
se le debí á la locura,
porque estudiante y soldado,
contó siempre mi vestido
sus méritos á pedazos.
Y pues es el mundo tal

y lo que tienen su aplauso
que dan el favor á un loco,
que niegan á un hombre honrado,
no quiero mas premio de él
ni de ellos que el desengaño,
y habiéndolo conocido,
que lo conozcan tan claro,
que no lo puedan negar;
que esto quiero por aplauso
de mis honradas finezas
por premio de mis trabajos,
por paga de mis servicios;
y si por haberle dado
con algun atrevimiento
tan notorio desengaño,
se ha ofendido Vuestra Alteza
á sus pies estoy postrado,
ponga mi cabeza en ellos
que ya otro premio no aguardo.

CASANDRA. Corrida, señor, escucho
un suceso tan estraño
teniendo en vos tanta parte
la justa queja de Carlos.
Y si en mi ruego hay poder
para mover vuestro ánimo,
os suplico desmintais
su fortuna y el agravio
que la ingratitud le ha hecho.

LAURA. Y yo, señor, que este cargo
no se entienda que me culpa,
cuando queriendo yo á Carlos
por no admitirle mi padre
de su obediencia me arrastro.

DUQUE. De este yerro solo ha sido
toda la causa Lisardo;
y pues él tiene la culpa,
salga al punto desterrado
y que jamás su presencia
me recuerde sus amaños.
Ya que por mi cuenta corren
las conveniencias de Carlos,
yo le haré tantas, que quede

el yerro desempeñado
y esposo de Laura sea.

GERUNDIO. Duque, *bien, optime bravo.*

CARLOS. *(Al público.)*
Como aun licenciado soy,
aunque licenciado indigno,
á tí, público benigno,
con una demanda voy.
Abogado no mas soy
de un varon claro y discreto....
No es mucho si me prometo
de tu bondad estremada,
que has de dar una palmada
á D. Agustin Moreto.

FIN DE LA COMEDIA.

| TITULOS DE LAS OBRAS. | ACTOS. | AUTORES. | RS. |
|---|---|---|---|
| El Escondido y la Tapada (r) | 3 | Sres. Asquerino (D. Eduar.) | 8 |
| Faltas juveniles. (a) | 3 | La Cueva. | 8 |
| Una conjuracion femenina. (o) | 1 | Navarrete. | 4 |
| Indicios vehementes. (o) | 1 | Navarrete. | 4 |
| El suplicio de Tántalo. (a) | 1 | Diaz Tezanos. | 4 |
| El chal de cachemira. (a) | 1 | Diaz Tezanos. | 4 |
| Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo. (r) | 3 | Asquerino (D. Eduar.) | 8 |
| Amar despues de la muerte. (r) | 3 | Asquerino (D. Eduar.) | 8 |
| Una mujer misteriosa. (o) | 3 | Navarrete. | 8 |
| Cuál es mayor perfeccion? (r) | 4 | Asquerino (D. Eduar.) | 8 |
| Fausto. (o) | 5 | Asquerino (D. Eduar.) | 8 |
| Reinar despues de morir. (o) | 3 | Asquerino (D. Eduar.) | 8 |
| A secreto agravio secreta venganza (r) | 3 | Asquerino (D. Eduar.) | 8 |
| El caballero feudal. (o) | 3 | Asquerino (D. Eus.) | 8 |
| El Anillo del Rey. (o) | 3 | Hurtado. | 8 |
| El Licenciado Vidriera (a). | 3 | Cataliua. | 8 |
| En mangas de camisa (r) | 1 | Diaz Tezanos. | 4 |
| El amor y la moda. (o) | 1 | Larra. | 4 |
| Una llave y un sombrero. (o) | 3 | Bermejo. | 8 |
| Ninguno se entiende. (o) | 1 | Bermejo. | 4 |
| La Baltasara. (o) | 3 | Príncipe, Gil y Zárate y García Gutierrez. | 8 |
| En *administracion* (propiedad del aut.) | | | |
| Flor de un dia. (o) | 4 | Camprodon. | 8 |
| Espinas de una flor (2.ª *parte de id.*) (o) | 4 | Camprodon. | 8 |

La Direccion de El Teatro se halla en Madrid, calle de Esparteros, núm. 3, 3.º

# PUNTOS DE VENTA.

**Madrid:** ***librerias de Cuesta, Matute, Publicidad, Monier y Villaverde.***

PROVINCIAS.

| | |
|---|---|
| *Albacete.* | Serna. |
| *Alcoy.* | Martí é hijos. |
| *Algeciras.* | Muro. |
| *Alicante.* | Ibarra. |
| *Almeria.* | Vergara y Compañia. |
| *Aranjuez.* | Sainz. |
| *Avila.* | Gayoso. |
| *Badajoz.* | V. de Carrillo. |
| *Barcelona.* | Sauri. |
| *Barcelona.* | Oliva. |
| *Bilbao.* | Astuy. |
| *Burgos.* | Hervias. |
| *Cáceres.* | Valiente. |
| *Cádiz.* | Moraleda. |
| *Córdoba.* | L. de la Torre. |
| *Cuenca.* | Mariana. |
| *Castellon.* | G. Otero. |
| *Ciudad-Real.* | Gonzalez. |
| *Coruña.* | Perez. |
| *Carmona.* | Moreno. |
| *Cartagena.* | Moreno. |
| *Chiclana.* | Sanchez. |
| *Ecija.* | Gimenez. |
| *Ferrol.* | Tajonera. |
| *Gerona.* | Viuda de Grases |
| *Gijon.* | Ezcurdia. |
| *Granada.* | Zamora. |
| *Guadalajara.* | Perez. |
| *Haro.* | Quintana. |
| *Huelva.* | Osorno. |
| *Huesca.* | Guillen. |
| *Jaen.* | Valero. |
| *Jerez.* | Bueno. |
| *Leon.* | Viuda de Miñon. |
| *Lérida.* | Sol. |
| *Lugo.* | Pujol y Masía. |
| *Lorca.* | Delgado. |
| *Logroño.* | Verdejo. |
| *Loja.* | Cano. |
| *Málaga.* | Moya. |
| *Málaga.* | Casilasi. |
| *Murcia.* | Adrion. |
| *Motril.* | [illegible]esteros |
| *Mérida* | [illegible]ina. |
| *Manzanar[illegible]* | [illegible]omez Pard[illegible] |
| *Mondoñed[illegible]* | Delgado. |
| *Medina del Campo.* | Velayo. |
| *Orense.* | Ferrer. |
| *Oviedo.* | C. Fernandez. |
| *Osuna.* | Montero. |
| *Palencia.* | Gutierrez é hijos. |
| *Palma.* | Gelabert. |
| *Pamplona.* | Garcia. |
| *Pontevedra.* | Cubeiro. |
| *Puerto de Santa Maria.* | Valderrama. |
| *Reus.* | Prins. |
| *Ronda.* | Moreti. |
| *Sanlucar.* | Esper. |
| *S. Fernando.* | Meneses. |
| *Sta. Cruz de Tenerife.* | Bonnet. |
| *Santander.* | Carabantes. |
| *Santiago.* | Sanchez y Rua. |
| *Soria.* | Rioja. |
| *Segovia.* | Alejandro. |
| *S. Sebastian.* | Garralda. |
| *Sevilla.* | Hidalgo. |
| *Salamanca.* | Torres. |
| *Tarragona.* | Puygrubi. |
| *Toro.* | Tejedor. |
| *Toledo.* | Hernandez. |
| *Teruel.* | Castillo. |
| *Tuy.* | Martz. Gonzalez |
| *Talavera.* | Bidarte. |
| *Valencia* | M. Garin. |
| *Valladolid.* | Bassó. |
| *Vitoria.* | Echavarr[illegible] |
| *Vigo.* | Fernandez Dio |
| *Zamora.* | Pimentel. |
| *Zaragoza.* | Gallifa y Coronas. |